



Universidad
Zaragoza

Trabajo de Fin de Grado

El papel de los excombatientes de la Primera
Guerra Mundial en el auge del fascismo

Raquel Alvar Hernández

Alberto Sabio Alcutén

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

CURSO 4.º GRUPO 1

Año académico 2022/2023

ÍNDICE

Resumen	2
Introducción.....	3
Análisis	8
1. LOS EXCOMBATIENTES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918) Y LA DESMILITARIZACIÓN.	8
2. LOS AÑOS VEINTE:.....	12
a. El excombatiente y el auge del fascismo. ¿Apropiación o participación activa? ...	12
b. Excombatientes y asociaciones de veteranos durante el gobierno de Mussolini (1923-1925).	17
c. Expansión transnacional del símbolo del excombatiente fascista (1925-1929).....	22
i. ALEMANIA: STAHLHELM Y NSDAP	22
ii. FRANCIA: FAISCEAU.....	23
iii. INGLATERRA.....	25
3. LOS AÑOS TREINTA: LA EXPANSIÓN FASCISTA EXCOMBATIENTE.	27
a. La conexión trasnacional excombatiente:1929-1935	27
b. Italia-Francia-Alemania	28
c. Antifascismos y pacifismo: la otra postura excombatiente.....	31
d. 1936-1940: Italia fascista, España franquista y Alemania nazi.	34
Conclusiones.....	37
Bibliografía.....	39

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar el papel de los excombatientes de la Primera Guerra Mundial en el surgimiento del fascismo y del nazismo, su importancia en el rápido crecimiento de estos movimientos en Europa y cómo se posicionaron los veteranos según su país de origen, tratando de trabajar con las diversas fuentes para ofrecer un punto de vista interdisciplinar y transnacional. La bibliografía consultada para dicho análisis se compone de libros y artículos de especialistas del periodo y del enfoque transnacional que han facilitado la comparación del fenómeno en los distintos países.

El movimiento excombatiente en la época de entreguerras tuvo un importante valor político y social, y especialmente en la utilización propagandística que se hizo de este para la difusión de los nuevos regímenes fascistas que entre las décadas de 1920 y 1930 aprovecharon el vacío de poder en Europa para acceder al poder.

Palabras clave: Excombatientes, Fascismo, Nazismo, Primera Guerra Mundial.

Abstract

The aim of this paper is to investigate the role of ex-combatants of the First World War in the rise of fascism and Nazism, their importance in the rapid growth of these movements in Europe and how veterans positioned themselves according to their country of origin, trying to work with different sources to offer an interdisciplinary and transnational point of view.

The bibliography consulted for this analysis consists of books and articles by specialists on the period and the transnational approach, which have facilitated the comparison of the phenomenon in the different countries.

The ex-combatant movement in the interwar period had an important political and social value, especially in the propagandistic use made of it for the dissemination of the new fascist regimes that between the 1920s and 1930s took advantage of the power vacuum in Europe to gain access to power.

Keywords: Ex-combatants, Fascism, Nazism, World War I.

Introducción

Justificación del trabajo.

La Primera Guerra Mundial fue un conflicto global sin precedentes que involucró militar, política, económica y socialmente por primera vez a potencias de Europa, Asia, África y América. La sociedad en general y los individuos en particular vivieron un cambio en la concepción de su realidad en cuestión de tres décadas. El mundo contemporáneo fue testigo de la brutalidad del nuevo modo de hacer la guerra. La nueva industria tecnológica de armamento en desarrollo y la implicación de la industria química en el conflicto armado tuvieron por consecuencia una cantidad de víctimas, viudas, huérfanos y mutilados nunca antes vista. El cambio en la diplomacia y en la economía mundial hicieron de esta guerra un punto y aparte, una transformación total en la sociedad y en la forma de entender la violencia.

La Gran Guerra también supuso la caída de los antiguos imperios de los bandos perdedores, con la descomposición de estos tras la guerra y la reconstrucción de las fronteras. Aunque la guerra terminó en 1918, las consecuencias del conflicto se arrastraron durante los años posteriores. Una de estas consecuencias fue el surgimiento de regímenes totalitarios.

«El fin oficial de las hostilidades, tras más de cuatro años de guerra, firmado por los representantes aliados y alemanes el 11 de noviembre de 1918 en un vagón de tren cerca de Compiègne, no inauguró una posguerra pacífica. El mundo contempló varias revoluciones, guerras civiles, guerras de independencia, conflictos étnicos y levantamientos anticoloniales en un escenario marcado por dos cambios decisivos: la revolución bolchevique en Rusia y la lucha por el legado de los imperios que se desintegraron en 1917-1918, acompañados de la creación de nuevos Estados nación, disputas territoriales y desplazamientos masivos de población.»¹

El surgimiento de estos regímenes totalitarios en Europa ha sido estudiado desde diferentes perspectivas y cuenta con una extensa bibliografía. La Gran Guerra, seguida del periodo de entreguerras, de 1918 a 1939, inauguró un clima de violencia nuevo. La firma de los tratados de paz no supuso el fin de la violencia en la sociedad de entreguerras. La revolución y los disturbios sociales eran la amenaza más recurrente en Europa. El temor a que la revolución bolchevique ocurrida en Rusia en 1917 se extendiera y sucediera en otros países europeos sirvió de justificación para la presencia y uso de grupos paramilitares armados en las ciudades, que ejercían la violencia como forma de «autodefensa».

Este es un periodo histórico con una bibliografía muy prolífica, pero el enfoque sobre el papel de los excombatientes y la disponibilidad masiva de armas no ha sido tan estudiado y puede resultar muy interesante para la comprensión más completa de unos hechos que marcaron la historia contemporánea europea en el siglo XX.

¹ Peter Gatrell, «War after the War: Conflicts, 1919-23», en John Horne (eds.) *A Companion to the World War I* (pp. 558.-575), Wiley-Blackwell, Londres, 2010. p. 558.

Personalmente, considero la idea de poner la atención en los sujetos que vivieron el acontecimiento histórico una manera más cercana de hacer historia, sin olvidar la aspiración a la máxima objetividad posible. El historiador puede asumir el reto de analizar el tipo de posturas que frente a unos acontecimientos históricos (como fue el auge de los fascismos en Europa) se dieron dentro del heterogéneo grupo de los excombatientes de guerra.

Las clases impartidas durante el grado enfocadas desde la historia social, así como la historia de los movimientos sociales contemporáneos y los agentes que influyeron en la historia contemporánea europea siempre me resultaron de especial interés. En especial, al periodo de entreguerras, donde el fenómeno de la desmovilización llamó mi interés desde el principio, así como la forma en la que la violencia, una vez terminada la Primera Guerra Mundial, no abandonó a la sociedad, sino que permaneció en ella. En esas clases tratamos sobre todo la teoría de la «brutalización» de George L. Mosse, y el análisis de Robert O. Paxton sobre los fascismos y la forma en la que alcanzaron y no el poder.

Estado de la cuestión

El periodo de entreguerras, la Primera Guerra Mundial, el fascismo y el nazismo, las asociaciones de veteranos y los grupos paramilitares que surgieron al finalizar la Primera Guerra Mundial son temas con una inmensa cantidad bibliográfica. El interés por el periodo histórico y sus hechos más relevantes han sido estudiados con profundidad. El papel de los excombatientes de la Primera Guerra Mundial en el surgimiento de los movimientos fascista y nazi, sin embargo, es un enfoque reciente.

Para el periodo de entreguerras algunas de las obras destacadas son, por ejemplo, Mark Mazower, *Dark Continent: Europe's Twentieth Century*, Penguin Books, Londres, 1999 o Eric J. Hobsbawm, *Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1941* (Abacus, Londres, 1995), esencial esta última además de por su contenido, por el impacto que tuvo sobre toda una generación de historiadores, especialmente ingleses, al ver en el análisis de Hobsbawm una alternativa para interpretar los problemas del siglo XX, el expansionismo del capitalismo en la sociedad, las transformaciones de la misma y los conflictos que generó. También un clásico el trabajo de Edward H. Carr, *The Twenty Year's Crisis. An Introduction to the Study of International Relations*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004 que ofrece una visión transnacional de los hechos del siglo XX y introduce a la forma de comportamiento de las relaciones internacionales y su evolución hacia lo que a día de hoy se conoce como globalización o la excelente síntesis de Julián Casanova, *Europa contra Europa, 1914-1945*, Crítica, Barcelona, 2011.

El declive de las democracias y el auge de los regímenes dictatoriales del periodo se recoge de una manera precisa y clara en Juan J. Linz y Alfred Stepan eds., *The Breakdown of Democratic Regimes: Europe*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978, para analizar el papel de la violencia política, la percepción de la sociedad de los hechos que acontecían y el nivel de tolerancia que presentaron dependiendo del tipo de revolución que amenazase la sociedad.

Una buena comparación entre el régimen fascista italiano y el régimen nazi alemán podría ser el trabajo de Alexander De Grand, *Fascist Italy and Nazi Germany. The 'fascist' style of rule*, Routledge, Londres, 1995 o el trabajo de Richard Bessel, ed. *Fascist Italy and Nazi Germany. Comparisons and contrasts*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996. También preminente el análisis comparativo de Robert O. Paxton, *The Anatomy of Fascism*, Londres, 2005, que va avanzando en la comparación de los movimientos fascista italiano y nazi alemán según avanza la cronología, y ofrece una división por capítulos y subapartados atendiendo a temáticas, bien la sociedad, bien la permisividad de las autoridades políticas, además de comparar con otros movimientos fascistas que no alcanzaron el poder y la importancia del italiano y el alemán.

Un buen acercamiento a los primeros años del fascismo y su ascenso al poder, Adrian Lyttelton, *Seizure of Power*, Scribner, Nueva York, 1973. La bibliografía más recomendada de Hitler es la de Ian Kershaw, *Hitler. 1889-1936, hubris y Hitler. 1936-45, nemesis*, Allen Lane, Londres, 1998 y 2000 (Península, Barcelona, 2002), por el estudio de la persona de Hitler de este historiador británico y el mito que acompañaba a Hitler y hacia qué grupos sociales dirigía sus mensajes. De Ian Kershaw también es brillante su estudio sobre la violencia durante el siglo XX, en Ian Kershaw, «Wars and Political Violence in Twentieth-Century Europe», *Contemporary European History*, 14, 1 (2005), y que ahonda en la violencia que siguió presente de manera permanente después de la Primera Guerra Mundial en la sociedad contemporánea. La obra de Julián Casanova, *Una Violencia Indómita. El siglo XX europeo*, Crítica, Barcelona, 2020, es también un gran estudio general del uso de la violencia política a lo largo de todo el siglo XX.

No obstante, para el tema concreto del trabajo es fundamental el trabajo de Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Cambridge University Press, Cambridge, 2017. Es esta obra la que recoge una serie de trabajos sobre el papel de los excombatientes de la Primera Guerra de distintos países y da un enfoque transnacional y trata de analizar al conjunto de excombatientes y las distintas evoluciones de los años de posguerra en sus respectivos países. Especializado en el tema de este trabajo, tanto en el periodo del franquismo como en el de entreguerras en general, muchos de sus trabajos aparecen en la bibliografía.

Los trabajos de George L. Mosse, que vivió el siglo XX en primera línea (1918-1999), analizó la brutalización de las generaciones que participaron en la Primera y Segunda Guerra Mundial. Historiador de las mentalidades, sus trabajos sobre la Alemania nazi y el nazismo han sido especialmente influyentes para la historiografía, siendo uno de los primeros en incluir el papel cultural de la sociedad de masas en la política y su relación con otros aspectos como la sexualidad, el género o la nacionalidad.

En el caso de Italia, Marco Cuzzi, *Antieuropa. Il fascismo universale di Mussolini*, M&D, Milán, 2006 o las prolíficas obras de historiadores como Emilio Gentile, *Le origini dell'ideologia fascista (1818-1925)*, Laterza, Bari, 1975 o su *Storia del partito fascista. 1919-1922. Movimento e milizia*, Laterza, Bari, 1989. O Renzo de Felice, *Mussolini il rivoluzionario, 1883-1920*, Einaudi, Turín, 1965, una gran biografía de los primeros años del Duce. También muy interesante es el enfoque transnacional del tema

que de nuevo, propone Ángel Alcalde, «War Veterans and the Transnational Originis of Italian Fascism», *Journal of Modern Italian Studies*, en prensa. Más actualizados son los trabajos de Giovanni De Luna sobre Mussolini y en general la historia de Italia del siglo XX y los de Martina Salvante, como «The Italian Associazione Nazionale Mutilati e Invalidi di Guerra and Its International Liaisons in the Post Great War Era» En Julia Eichenberg & John Paul Newman (eds.) *The Great War and Veterans' Internationalism*, Palgrave MacMillan, Londres, 2013, que me resultó fundamental en la comprensión de las reuniones de la FIDAC y la conexión transnacional de esta organización de excombatientes y el papel que tuvieron las asociaciones de veteranos italianas. También Francesca Cavarocchi ha estado trabajando durante los últimos años sobre el periodo de la Segunda Guerra Mundial y la propaganda que se usó durante el gobierno fascista de Mussolini de cara al extranjero. Mario Avagliano y Marco Palmieri, *Il dissenso al fascismo*, Il Mulino, Bolonia, 2022, muy interesante para tratar la parte de la Resistencia al gobierno de Mussolini y ante el auge del fascismo desde 1925 hasta 1943. Francesco Germinario también ha dedicado toda su trayectoria profesional como historiador a publicar y estudiar el fascismo italiano, y en especial el antisemitismo. Finalmente, el trabajo de G. Bruce Strang, «Imperial Dreams: The Mussolini-Lval accords of January 1935» *The Historical Journal*, 44, 3, (2001)., así como sus recientes trabajos sobre Fascismo, el siglo XX europeo y las relaciones internacionales entre Italia, Francia y Alemania fueron una base importante del punto 3 del índice.

Finalmente, y desde hace años, la tesis de Giovanni Sabbatucci, historiador italiano, posicionó al movimiento excombatiente de la Primera Guerra Mundial como un proyecto de renovación política. Sobre su fracaso o las formas en las que se desarrolló en el periodo de entreguerras basan varios de sus trabajos.

Los trabajos dedicados al mundo alemán son igualmente prolíficos, aunque especialmente útiles para este tema sería Richard Bessel, *Germany after the First World War*, Clarendon Press, Oxford, 1993, el capítulo de James M Diehl «Germany: Veterans' Politics under Three Flags», en Stephen R. Ward (ed.): *The War Generation. Veterans of the First World War*, Kennikat Press, Port Washington (NY)/Londres, 1975, pp. 135-186.

Una especial producción académica para el caso de los veteranos franceses son los trabajos de Chris Millington, con obras como *From Victory to Vichy. Veterans in Inter-war France*, Manchester University Press, Manchester/New York, 2012., también de Chris Millington, «Communist Veterans and Paramilitarism in 1920s France: The Association républicaine des anciens combattants», *Journal of War & Culture Studies*, en prensa. Jean-Paul Cointet, *La Légion Française des Combattants. 1940-1944. La tentation du fascisme*, Albin-Michel, París, 1995, también muy interesante, aunque algo tardía para la cronología en la que se acota este trabajo.

En España también se ha producido muchas investigaciones al respecto, pues aún cuando España no participó en la Primera Guerra Mundial como combatiente, la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) se desarrolló en estos años de posguerra y más tarde, con la Guerra Civil (1936-1939), la figura de los excombatientes y el simbolismo que se hizo de ellos en los años posteriores también tuvieron un peso

específico. Por destacar algunas obras, Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014. Una de las mejores biografías sobre el dictador español es la de Javier Tusell, *Franco en la guerra civil. Una biografía política*, Tusquets, Barcelona, 1992.

Objetivos.

El objetivo del trabajo es analizar el papel que ejercieron los excombatientes de la Primera Guerra Mundial en el surgimiento de estos nuevos movimientos totalitarios, especialmente en Italia y Alemania, donde alcanzaron el poder, pero también (aunque en menor medida) en países como Francia y Gran Bretaña, o el caso particular de los excombatientes españoles. El propósito de poner a los veteranos como el sujeto histórico de este periodo tiene como meta comprender un poco mejor cómo pudieron o no afectar a los hechos que se desarrollaron.

Unas buenas conclusiones a extraer de este modesto análisis podrían ser si se posicionaron o no la mayoría de ellos, entendiendo que un conjunto tan multitudinario como fueron todos los excombatientes de la Primera Guerra Mundial no pudo tener una única opinión frente a las políticas dictatoriales fascistas. Me gustaría tratar de advertir si hubo un componente de los excombatientes que se posicionó, hacia qué bando y aquellos que no lo hicieron, por qué.

Análisis

1. LOS EXCOMBATIENTES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918) Y LA DESMILITARIZACIÓN.

La Primera Guerra Mundial resultó el punto de partida de muchos cambios sociales, económicos y políticos que se desarrollaron en las décadas posteriores al fin del conflicto bélico. Estos cambios afectaron a todos los países que participaron, resultaran del bando vencedor o vencido, así como a los que no fueron beligerantes pero cuyas economías se reorientaron a la producción de guerra, aunque en menor medida que los primeros. La Primera Guerra Mundial supuso un cambio en el paradigma mundial y en las mentalidades de la sociedad del siglo XX. Además, por Europa se expandió un miedo al avance del sistema comunista que se había impuesto en Rusia tras la Revolución de 1917. La posibilidad de que la revolución se diera en los distintos países europeos llevó a la propagación e instalación de la violencia en el paisaje cotidiano de muchas sociedades europeas, especialmente en los países beligerantes, independientemente de si resultaron vencedores o no en el conflicto bélico.

«La destrucción y los millones de muertos que la Primera Guerra Mundial provocó, los cambios de fronteras, el impacto de la revolución rusa, y los problemas de adaptación de millones de excombatientes, sobre todo en los países vencedores, están en el origen de la violencia y de la cultura del enfrentamiento que se instalaron en muchas de las sociedades de aquel convulso período.»²

Los Estados contendientes tuvieron que hacer frente a una gran cantidad de soldados que regresaban a casa mutilados, heridos de gravedad y con problemas de por vida, viudas, huérfanos, millones de muertos que habían perdido la vida por la idea de la defensa de la nación. Y la nación no podía abandonarlos a su suerte.

«A través de la experiencia del ejército y de la trinchera muchos campesinos tomaron conciencia de formar parte de una comunidad nacional y de un sistema político a cuya suerte estaba ligado indisolublemente su propio destino. Una vez de regreso a casa, se sintieron naturalmente inclinados a trasladar la solidaridad nacida en los campos de batalla al asociacionismo político.»³

Estos hombres que volvieron no eran los mismos que se fueron. La experiencia de la trinchera y de la guerra había cambiado por completo su concepción del mundo y de su propia vida. De cara a la sociedad eran miembros respetados, valientes héroes como propagaron durante la Gran Guerra desde la publicidad del reclutamiento de las propias instituciones. Los excombatientes se habían jugado la vida por la nación y merecían un reconocimiento a la altura de sus sacrificios.

² Julián Casanova, *Europa contra Europa, 1914-1945*, Crítica, Barcelona, 2011, pág. 20.

³ Guiliano Procacci, “De la primera guerra mundial a la gran depresión”, en *Historia general del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2001, pág. 75.

En Italia, ya a la altura de 1917, antes de que se diera el final de la guerra oficial, el Estado italiano hubo de afrontar la cuestión de los excombatientes mutilados. Italia había atendido en el seno de su sociedad una división pronunciada entre los sectores de la sociedad que eran partidarios de la intervención, divididos a su vez entre los partidarios de los Aliados o del bando de la Triple Alianza, y aquellos sectores que rechazaban cualquier tipo de intervención desde un principio.

En esta misma época, a principios de 1917, los excombatientes mutilados empezaron a organizarse a su vez en grupos apoyados por diversos periódicos que daban voz a sus reuniones o declaraciones sobre la situación política.

El estudio de Robert Gerwath y John Horne, «Vectors of Violence: Paramilitarism in Europe after the Great War, 1917-1923», *The Journal of Modern History*, es un buen trabajo de síntesis que plasma la idea de que si bien la mayoría de los veteranos que regresaron a la vida civil lo hicieron de una manera pacífica (lo cual echa a bajo la teoría de la brutalización de la sociedad de Mosse) tampoco se han producido teorías que históricamente analicen y expongan los motivos de la escalada de violencia después del final de la guerra. Pero aun cuando la mayoría de militares se incorporaron en paz a la vida civil, sin la afiliación a los grupos paramilitares que se extendieron en los senos de las sociedades del momento, eso no significa que se vieran exentos de problemas en su readaptación.

La violencia política se había normalizado y los soldados que regresaban a su vida civil se encontraron con una crisis de posguerra y después, en 1929, la Gran Depresión. En este contexto de dificultades, el sentimiento de pertenencia a un grupo y los símbolos cobraron mucha importancia.

«La experiencia traumática de la guerra, las difíciles condiciones económicas generadas por ésta y su influencia en la vida cotidiana dieron lugar, en prácticamente todos los países europeos, a duras críticas al sistema capitalista liberal, e hicieron que resultaran atrayentes los movimientos que se mostraban, de una forma u otra, contrarios a éste.»⁴

En Italia se encargó de la desmovilización de aproximadamente 3'7 millones de hombres el Ministerio de Guerra. Los excombatientes que regresaban a casa tenían que afrontar una situación de altos niveles de paro y una inflación desbocada. Además, las molestias se incrementaron entre los veteranos de guerra cuando la desmovilización se ralentizó. Estos hombres marcados por la experiencia de las trincheras constituían un nuevo agente político. Tras la expulsión del periódico de corte socialista *Avanti!* y del Partido Socialista Italiano por su postura belicista, Benito Mussolini fundó *Il Popolo d'Italia* que se dedicó a la completa cobertura de la desmovilización. Con sus publicaciones diarias se quiso convertir en el medio de la defensa de los derechos de estos hombres, considerándolos «los líderes de la nueva Italia». Articularon el término de *trincerocrazia* y los soldados y oficiales que formaban parte de ella los *trincerarchi*. Desde el periódico hubo una proclamación dirigida a la sociedad, propagando en sus

⁴ Sandra Souto Kustrín, «Violencia política, organizaciones paramilitares y democracia en el periodo de entreguerras», *Rubrica Contemporánea*, 9, 18, (2020), pág. 78.

páginas que además de asistencia y pensiones, los veteranos merecían el respeto y honor de toda la patria.

«Ya que los *trincerarchi* habían conducido a las tropas a la victoria (*indiquadratori della vittoria*), estos debían por tanto liderar la nueva Italia, razón por la cual había que licenciarlos a la mayor brevedad. Ciertos oficiales y *arditi* que se veían a sí mismos como *trincerarchi* tendieron a abrazar esta retórica, entendiendo la *trincerocrazia* como un gobierno formado por veteranos.»⁵

Mientras se desarrollaba este proceso de desmovilización y se extendía el terror que las clases medias y altas tenían a que se produjera una revolución tal y como había sucedido en Rusia en 1917, las asociaciones de veteranos tuvieron un importante nivel de participación en la vida social. Los veteranos se dejaron ver como una parte de aquellas élites que querían mantener el orden y buscaban lo mejor para la nueva Italia. La apropiación de esta simbología de excombatientes patrióticos fue el primer paso de Benito Mussolini en su manifestación del abandono ideológico socialista y los primeros pasos de su ambicioso proyecto político de ideología fascista.

Alemania supuso un caso diferente. Además del final de la guerra, el país tuvo que hacer frente a una caída del sistema imperial, a las condiciones del Tratado de paz de Versalles que consideraron abusivas y una humillación, y a una revolución comunista. Mientras esto sucedía 1'5 millones de excombatientes regresaban a sus hogares, con el desafío administrativo y de reinserción de una población que había sufrido las peores consecuencias físicas y sobre todo psicológicas de la guerra.

«Por su parte, muchos oficiales asistieron consternados al derrumbamiento del ejército imperial, y no pocos se sintieron públicamente humillados al ver arrancadas las insignias de sus uniformes militares».⁶

Muchos de los que se sumaron a la revolución espartaquista también eran excombatientes, especialmente soldados rebeldes y marineros. Para frenar la revolución, el gobierno socialdemócrata que estaba entonces en el poder de la nueva República de Weimar apoyó y promovió la creación de estas unidades paramilitares; los *Freikorps*. Con ellos, los métodos violentos aplicados a la guerra se reprodujeron contra la población civil. La violencia y el miedo se instaló en la sociedad. Las noticias sobre la insurrección que se había producido en Alemania al estilo de la rusa y su represión gubernamental traspasaron las fronteras, y con ellas la asociación simbólica de los excombatientes como agentes antirrevolucionarios. Pese a ello, la mayoría de los veteranos de la Primera Guerra Mundial no tomaron partido por ninguna organización política, aún cuando la República de Weimar daba claros signos de su incapacidad para reintegrar a estos grupos en el sistema.

⁵ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 61.

⁶ *Ibidem*, pág. 51.

«Muchos de los que mandaban esas unidades de voluntarios eran antiguos oficiales del ejército movilizados durante la guerra, que odiaban la revolución y que abrazaron, como lo harían después Hitler y los nacionalsocialistas, la leyenda de la “puñalada por la espalda” (*Dolchstoßlegende*), la creencia de que no habían sido los militares sino los políticos, “los criminales de Noviembre”, quienes habían abandonado a la nación con la petición de un armisticio.»⁷

Los combatientes franceses, aún en 1917, cuando no se había terminado la guerra, ya empezaron a asociarse mediante los cauces legales para promover la defensa de sus intereses, bien mediante asociaciones de excombatientes, bien mediante partidos políticos que se orientaron para ofrecer una alternativa atractiva a este potencial grupo de votantes. Mientras que en Alemania e Italia el terror a la revolución bolchevique empujó a algunos excombatientes a tomar las armas en nombre de la contrarrevolución, en Francia se impuso la idea de que estos nuevos hombres que habían madurado en las trincheras estaban destinados a ser la guía moral del país.

Pese a que la situación económica, política y social de la posguerra afectó a todos los países beligerantes o no de diversa forma solo en Italia supuso la consolidación de un movimiento fascista. Según los biógrafos de Mussolini, existe un momento de cambio en la vida de Benito Mussolini en el que gira de la propaganda hacia la política: el Desastre de Caporetto. El cambio que necesitaba Italia iba a proporcionarlo él. El fascismo tuvo su primera reunión oficial el 23 de marzo de 1919, en un edificio de la Piazza San Sepolcro de Milán. Los resultados de las elecciones de noviembre de ese mismo año fueron desilusionantes. El cambio llegaría de la mano de los *arditi*, excombatientes organizados en grupos armados similares a los *freikorps* en Alemania, en el año siguiente.

⁷ Julián Casanova, *Europa contra Europa*, Crítica, Barcelona, 2011, pág. 96.

2. LOS AÑOS VEINTE:

a. El excombatiente y el auge del fascismo. ¿Apropiación o participación activa?

La paz que se vivió en la década de 1920 fue corta. En Italia, los grupos armados de excombatientes *arditi*, que habían dirigido sus incursiones violentas contra periódicos o asociaciones de carácter socialistas, se organizaron mejor y se volvieron más fuertes.

«The legacy of postwar paramilitarism in turn supplies one of the connections between the cycle of European and global violence of 1912–23 and its successor, which, on a political and cultural level, began ten years later.»⁸

Los nuevos *fasci di combattimento* contaban con especial importancia en el norte de la Península Itálica. Cada *fasci* contaba con un líder, normalmente provincial llamado *ras*, con un gran poder en su región. El objetivo de estos *fasci* seguía siendo la represión los socialistas, pero además de una mejor organización también se perpetraron con símbolos identificables a los veteranos, como las camisas negras. Estos grupos resultaron especialmente atractivos para las nuevas generaciones, esas que no habían participado de la guerra por no alcanzar la edad legal. Para el movimiento fascista, estos jóvenes y estudiantes de clase media-alta resultaron ser los más comprometidos con la ideología.

«En diciembre de 1919, tras la debacle electoral del mes anterior, sólo había 32 *fasci* (secciones locales), con menos de mil miembros. Un año después eran 88 *fasci*, con veinte mil afiliados, y la cifra había subido a 834, con un cuarto de millón de militantes a finales de 1921.»⁹

Esta proliferación de la política del *squadrismo* se debió en buena medida a que eran los que se mostraban públicamente del lado de los excombatientes, disolvían las huelgas de los trabajadores obreros propias del *Biennio Rosso* (1919-1920) y salían a la calle a organizar protestas que reclamaban al gobierno de Nitti ampliaciones en los beneficios y aumentar la cuota de empleo reservado a los mutilados de guerra. Además, frente a la amenaza de la revolución al estilo ruso de 1917 que se materializó en los periodos huelguísticos y de ocupación de las fábricas y el campo, los *fasci di combattimento* llegaban allí donde los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, es decir, policía y ejército, no llegaban. Por ejemplo, el *squadrismo* se dedicó a la persecución deliberada de los comunistas en sus sedes y periódicos, así como a la disolución con el uso de la violencia en las huelgas.

El no posicionarse nunca como un sustituto de estos medios de coerción del Estado también granjeó a estos grupos paramilitares la simpatía de algunos de los miembros del estamento policial y del ejército, que los veían con buenos ojos, así como de buena parte

⁸ Robert Gerwath & John Horne, «Vectors of Violence: Paramilitarism in Europe after the Great War, 1917-1923», *The Journal of Modern History*, 83, 3, (2001), pág. 493.

⁹ Julián Casanova, *Europa contra Europa*, Crítica, Barcelona, 2011, pág. 69.

de la clase burguesa capitalista propietaria y especialmente de los terratenientes agrícolas. Si el Rey no prohibió la Marcha sobre Roma y mandó al ejército italiano contra los hombres de Mussolini fue, en parte, porque temía que la división entre los medios de coerción por la simpatía que pudieran conceder al movimiento de Mussolini terminase derivando en una revolución tal y como había pasado en Rusia.

«Estos individuos creían en el mito de las «dos Italias», en la existencia de una nación de intervencionistas revolucionarios y combatientes y otra de traidores neutralistas, desertores, *profittatori*, políticos liberales y bolcheviques, a quienes los intervencionistas odiaban como enemigos internos.»¹⁰

Ante la conflictividad social acontecida en el campo, con las huelgas protagonizadas por los jornaleros, la *Associazione Nazionale Combattenti*¹¹ se dedicó a organizar cooperativas de trabajadores para aliviar esa tensión acontecida fruto de las huelgas obreras y el acceso al trabajo de muchos de los excombatientes de la Primera Guerra Mundial. La otra gran asociación de excombatientes, la *Associazione Nazionale fra Mutilati e Invalidi di Guerra*¹² centraba sus esfuerzos en obtener mediante negociaciones con el gobierno mejoras legislativas para mutilados. La postura de ambas asociaciones a principios del año 1920 era la de una apoliticidad clara, sin embargo, la ANC no ocultaba su vínculo con los fascistas, que seguían manteniendo el interés en las actividades de los veteranos, y dentro de la asociación hubo intentos de formar una escisión política en forma de partido, sin mucho éxito.

Aún con el partido político de excombatientes declarado un fracaso en octubre de 1920, los fascistas supieron aprovechar el hueco que se había quedado libre y tomar la imagen del excombatiente antibolchevique como un símbolo general de todos los veteranos de la Gran Guerra. La revisión de su estrategia política pasó por centrar su atención en la atracción de las juventudes. La propuesta de extender el *arditismo* y la mentalidad de la guerra más allá de los excombatientes fue del *ardito* Ferruccio Vecchi.

«Los jóvenes estaban disponibles y ansiosos, ya que no habían podido hacerlo en la guerra, por continuar el combate por la nación. Según Vecchi, el *ardistimo* —adaptado a la vida civil como *arditismo civile*— debía convertirse en la herramienta para educar a la nueva generación de italianos (particularmente a aquellos entre los quince y los veinte años) en la que se ponían todas las esperanzas.»¹³

De esta forma, el símbolo del veterano seguía estando presente, eran los excombatientes los que formaban en las marchas militares y los instructores en las prácticas de los ejercicios de formación y disparo a las nuevas generaciones, que representaban el orden y el futuro de una Italia fuerte y valiente dispuesta para el

¹⁰ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 69.

¹¹ ANC a partir de ahora en el texto.

¹² ANMIG a partir de ahora en el texto.

¹³ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 89.

combate. Sus enemigos, los socialistas revolucionarios y bolcheviques huelguistas, sin embargo, eran cobardes por su posición anti intervencionista y se les tildaba de «derrotistas» y «desertores». *Il Popolo d'Italia* se posicionó favorablemente y dio publicidad a las escuelas de *arditismo* que se abrieron, sobre todo en el norte de la península Itálica donde el movimiento de los *fasci* había tenido mayor popularidad.

En diciembre de 1920 la ocupación del Fiume por parte de D'Annunzio finalizó con la llamada Navidad Sangrienta sin que Mussolini hiciera nada por impedirlo. Giolitti, elegido primer ministro italiano para reemplazar a Nitti, había pactado con Benito Mussolini que el fascismo se posicionaba como la defensa del orden social. Casualmente, D'Annunzio había sido rival de Mussolini en la dirección del fascismo italiano.

Este giro a la derecha del fascismo italiano provocó que algunos de los miembros originarios abandonasen el movimiento, sobre todo anarquistas y socialistas intervencionistas. Los excombatientes mantuvieron en su mayoría la lealtad a Mussolini. No obstante, la anexión de jóvenes y estudiantes comenzó a ser mayor durante el último tramo del año 1920, tras las declaraciones de Mussolini: no era necesario ser excombatiente para unirse al fascismo.

Mientras tanto, aquellos extranjeros que pasaban por Italia durante esos años de principios de la década de los años veinte dieron a conocer la imagen del fascista y los problemas a los que se enfrentaban en Italia. El embajador francés en Italia describía a esos fascistas como «veteranos de guerra y militantes nacionalistas». El impacto que esta figura del excombatiente fascista tuvo muy buena repercusión en Francia. Alemania que también contaba con un gran número de excombatientes, puso sus ojos con rapidez e interés sobre el fenómeno excombatiente italiano.

No se puede comprender el auge del movimiento fascista sin tener en cuenta el contexto particular. Mussolini, como Hitler, supieron comprender el vacío político en un momento en el que las democracias liberales se encontraban en crisis. El fascismo, como el nazismo, supuso una respuesta a las reclamaciones nacionalistas y de orden de unos sectores de la sociedad frente a la amenaza bolchevique y la continua designación de gobiernos inestables.

«Así germinó la semilla fascista, en medio de una crisis posbélica, con la urgente necesidad por parte de industriales y terratenientes de restablecer el control social sobre campesinos y trabajadores. El minoritario grupo que se había reunido en Milán en marzo de 1919 para constituir el Fascio di Combattimento se transformó en noviembre de 1921, en el tercer congreso del movimiento celebrado en Roma, en el Partito Nazionale Fascista (PNF).»¹⁴

Los fascistas habían accedido a cargos en el gobierno de Giolitti en mayo de 1921, en la coalición nacional antisocialista, siendo treinta y seis de los ciento veinte diputados. El primer ministro no era ajeno a la popularidad creciente de los fascistas y contó con ellos como un mal menor frente al socialismo y la izquierda revolucionaria.

¹⁴ Julián Casanova, *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*, Crítica, Barcelona, 2020, pág. 122.

En noviembre se formó de manera oficial el *Partito Nazionale Fascista* con Mussolini en un puesto directivo. Un año más tarde, Mussolini sería el Jefe de Gobierno.

«El programa del Partido Fascista transformado de noviembre de 1921 atacaba a la Liga de Naciones por su parcialidad, afirmaba el papel de Italia como un «baluarte de civilización latina en el Mediterráneo» y de *italianità* en el mundo, pedía la creación de colonias italianas y abogaba por un gran Ejército permanente.»¹⁵

Además, se había producido en el movimiento fascista italiano una reducción de las propuestas radicales de nacionalización y gravosos impuestos, apartando poco a poco a los trabajadores para defender la productividad como el objetivo primordial de la economía italiana. También Mussolini suavizó sus posturas ateas y republicanas para llegar a un acuerdo con el Vaticano y aceptó la Monarquía de Víctor Manuel III mientras no se entrometiese en sus planes de alcanzar el gobierno. El movimiento fascista italiano se adaptó al espacio político que la Primera Guerra Mundial había dejado disponible.

A principios de mayo de 1922 el auge de la popularidad de los fascistas era clara. Habían duplicado el número de afiliados en medio año, alcanzando el número de 300.000 afiliados. La base social del movimiento fascista se ampliaba.

«Mussolini estaba dispuesto a tragarse otra de las exigencias iniciales de su movimiento, a saber la de que Italia se convirtiera en una república, y declaró que no pretendía abolir la monarquía. Proclamó la disposición de su movimiento a tomar el poder y exigió la formación de un nuevo gobierno con al menos seis ministros fascistas.»¹⁶

El símbolo del excombatiente seguía allí, presente aún cuando la base social había adquirido nuevas dimensiones en la sociedad. Las camisas negras asociadas al ejército italiano de la Primera Guerra Mundial fueron el uniforme de los milicianos fascistas. Aun cuando el movimiento fascista no había sido capaz de atraer a todos los excombatientes italianos, se adjudicó el símbolo del veterano de guerra, transmitiendo la sensación de que el fascismo se había convertido en la primera opción política de esos excombatientes.

«De entre los líderes fascistas nacionales y provinciales, 88 de los 136 eran veteranos de guerra, y de entre estos, 32 habían luchado como voluntarios, 73 como oficiales, 31 lucían medallas de plata y 40 de bronce.»¹⁷

Muchos excombatientes que se lanzaron a la calle para demandar mejoras en sus condiciones, pagas y ayudas utilizaron los mismos recursos que los fascistas e incluso

¹⁵ Robert O. Paxton, *Anatomía del fascismo*, Capitán Swing, Madrid, 2019, págs. 122-123.

¹⁶ Ian Kershaw, *Descenso a los infiernos. Europa, 1914-1919*, Crítica, Barcelona, 2016, pág. 192.

¹⁷ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, págs. 108-109.

colaboraron con ellos. El uso de la violencia para presionar al gobierno entrelazó la lucha de ambos movimientos.

La Marcha sobre Roma no debe interpretarse como el acto final de la toma del poder de los fascistas. Si Mussolini alcanzó el poder se debió a su doble política de diplomacia en el Parlamento y violencia y represión en la calle, además de por la crisis del gobierno liberal italiano, los errores cometidos por los partidos de la oposición y el beneplácito de buena parte de los mecanismos de coerción del Estado. No obstante, interesa cómo fue percibida en el momento y el uso propagandístico que de la misma dio el PNF, en el que el valor del excombatiente tuvo mucho que ver.

Tras una demostración de fuerza en Nápoles el 24 de octubre, Mussolini ordenó a las camisas negras que tomasen los edificios públicos y los trenes y convergiesen por tres vías hacia Roma. La cabeza de la Marcha sobre Roma fue ejercida por el *quadrumviri* de Michele Bianchi, Emilio De Bono, Cesare Maria e Italo Balbo, que abrían el paso a Mussolini. Todos ellos se presentaron como victoriosos excombatientes que llegaban a rescatar a Italia del gobierno negligente y la amenaza comunista revolucionaria.

De los cerca de 30.000 camisas negras, 20.000 fueron bloqueados por las medidas del entonces primer ministro Facta. Los casi 10.000 que consiguieron evitar los puestos de control iban pobremente armados, vistiendo uniformes improvisados con las camisas negras características. No obstante, fue la permisividad del rey Víctor Manuel III el que permitió a los militantes fascistas de Mussolini llevar a cabo la Marcha sobre Roma, al negarse a firmar el decreto de Facta que declaraba la ley Marcial, lo que conllevaría utilizar al ejército para echar a las fuerzas de Mussolini, con las que sabía que muchos de esos hombres habían simpatizado. En su lugar, Víctor Manuel ofreció el 30 de octubre a Mussolini el cargo de primer ministro.

«No fue la fuerza del Fascismo la que decidió el asunto, sino que los conservadores no estuviesen dispuestos a arriesgar su fuerza en un enfrentamiento con la de él. La Marcha sobre Roma fue un gigantes farol que salió bien, y que aún sigue haciéndolo, dada la idea que se tiene en general de la «toma del poder» por Mussolini.»¹⁸

Para los italianos era obvio que el triunfo de Mussolini al alcanzar el gobierno de Italia no se debía a la participación y el apoyo de los excombatientes en la Marcha sobre Roma, sino más bien a la imagen del movimiento en su inicio. Los veteranos de la Gran Guerra habían adiestrado a los jóvenes, que eran los más entusiastas *squadristas* en la formación militar requerida para un desfile, y en el uso de los símbolos y los cantos de honor y guerra, así como los actos de memoria en acto de los italianos caídos en la batalla (Ver Anexo 1).

En el exterior, sin embargo, la presencia de excombatientes era resaltada en países como Francia, Inglaterra o España. Era una muy buena manera de extender el fascismo más allá de las fronteras. La figura del veterano era una figura transnacional, que aplicaba en todos los participantes de la Primera Guerra Mundial y también en países

¹⁸ Robert O. Paxton, *Anatomía del fascismo*, Capitán Swing, Madrid, 2019, pág. 175.

como España, que aunque no hubieran participado en esta, sí habían tenido su propia guerra en Marruecos o en Cuba.

Mientras tanto, en Alemania, Adolf Hitler había entrado a formar parte del DAP, el Partido Obrero Alemán (*Deutsche Arbeiterpartei*), el que sería en un futuro el NSDAP. El DAP no contó con una sede real hasta 1920. Hitler fue labrándose cierto renombre por sus entusiasmados discursos, siendo reconocido por sus contemporáneos y afines como un gran orador que calaba en el público que tenía delante. Sus ideales de pangermanismo, las críticas al Tratado de Versalles y de la *puñalada* que los políticos habían dado a Alemania eran temas recurrentes en sus discursos, así como la unión de Alemania y Austria. El 24 de febrero de 1920 el nombre del DAP cambió a NSDAP, es decir, *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*. A finales de julio de 1921 Hitler fue nombrado presidente del NSDAP con poderes absolutos. Solo un mes más tarde fundó las *Sturmabteilung* o más conocidas como SA. Muchos de los hombres con los que comenzó a contar en el NSDAP eran excombatientes, como Hermann Göring, piloto distinguido, Ernst Röhm, oficial del ejército alemán, Rudolf Hess, Alfred Rosenberg y Erich Ludendorff. Este último protagonizó junto a Hitler el Putsch de Múnich.

«Todos ellos pertenecían a la «generación de la guerra» o del «frente», nacidos a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa del siglo XIX, que experimentaron la euforia expansionista que condujo a la guerra, el servicio militar en ella y el trauma de la derrota.»¹⁹

En Alemania la Marcha sobre Roma tuvo igualmente una importante repercusión. El fascismo observó ese hecho como un éxito que podría beneficiar sus propios intereses. Para el NSDAP, que pretendía terminar con la República de Weimar, era un ejemplo a seguir. Los miembros del partido observaron con atención el fuerte componente joven italiano y buscaron en los jóvenes alemanes el mismo tipo de reacción. Los jóvenes en Alemania tuvieron sobre ellos mucho más los focos del protagonismo que los excombatientes de la Gran Guerra.

b. Excombatientes y asociaciones de veteranos durante el gobierno de Mussolini (1923-1925).

Una vez en el poder, Mussolini tuvo la doble tarea de reducir y controlar la violencia escuadrista y además, llevar a cabo la normalización del fascismo. Para la sumisión de la violencia escuadrista Mussolini creó en 1923 la *Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale* (MVSN), una especie de policía del partido para imponer a la rebeldía de algunos *ras* provinciales. Muchos de los miembros del MVSN fueron excombatientes. Para la normalización gradual del fascismo se creó ya a finales de 1922 el *Gran Consiglio del Fascismo*, una especie de órgano supremo para el partido cuyos primeros miembros fueron todos ellos veteranos de guerra fascistas como Balbo,

¹⁹ Julián Casanova, *Europa contra Europa*, Crítica, Barcelona, 2011, pág. 101.

Bianchi, De Vecchi, De Bono, Giacomo Acerbo, Achille Starace, Nicola Sansanelli y Piero Bolzon.

Las asociaciones más influyentes de veteranos en 1923, ANC y ANMIG, buscaron una buena relación con el Gobierno de Mussolini que permitiera a los excombatientes seguir recibiendo ayudas y mejorar las existentes. Estas negociaciones terminaron desembocando en la fascistización (*fascistizzazione*) de los veteranos de guerra italianos entre 1923 y 1925.

Días antes de la Marcha sobre Roma, las conmemoraciones a los veteranos de guerra y los caídos en la Primera Guerra Mundial para el día de la Victoria (el 4 de noviembre) ya estaban planteadas por la ANC y aprobadas por el gobierno Liberal. La Marcha sobre Roma se adelantó y presentó a los fascistas como los principales promotores de todos los actos. Algunos de los mutilados y excombatientes vieron con buenos ojos el impulso fascista dado a la conmemoración.

La ANC, el día 9 de noviembre comunicó mediante uno de sus líderes, Giulio Bergmann, el deseo de la asociación de llegar a un acuerdo entre excombatientes y el Fascismo.

«Los veteranos solicitaron la catalogación oficial de la ANC como *ente morale*, para así colaborar con el Estado en la instrucción pre y posmilitar de la población, la educación cultural popular, las cooperativas de trabajo y la asistencia social, especialmente en zonas agrícolas y en lo tocante a los emigrantes. Mussolini accedió a avanzar hacia esa transformación y auguró que la ANC se convertiría en una importante fuente de reclutamiento para el cuerpo de funcionarios del Estado.»²⁰

Las tensiones no tardaron en llegar, no obstante, con el nuevo nombramiento de Cesare Maria De Vecchi como subsecretario de Estado para Pensiones de Guerra. Antes del nombramiento de Mussolini como primer ministro, la ANMIG había estado negociando con el gobierno para cambiar la ley de pensiones, asociando los porcentajes no al rango militar sino a la gravedad de las heridas y lesiones, así como la cercanía con la línea de combate. De Vecchi y sus ideas respecto a las pensiones de guerra fueron el fiel reflejo del cambio en el discurso fascista en relación con la *trincerocrazia* de sus inicios.

«Ahora, sin embargo, los fascistas afirmaban que el Estado era una entidad superior a la cual los mutilados debían obediencia y servicio. En palabras de De Vecchi, el Estado era como «un padre» y un amo con el «deber» de ayudar a sus hijos. Por ende, los veteranos mutilados conservarían su «derecho a vivir», pero también desarrollarían su capacidad de seguir contribuyendo a la patria. El Estado tenía un deber moral, pero no una obligación: las pensiones no debían ser entendidas como una compensación por sufrimientos.»²¹

²⁰ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 141.

²¹ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 138.

Mussolini tuvo que intervenir, y reconvino a De Vecchi a que considerase lo inconveniente de enfrentarse a la ANMIG. Mussolini no aceptó su dimisión, pero De Vecchi perdió mucha popularidad y sufrió muchas críticas demostrando así que tanto Mussolini como buena parte de los fascistas tenían en gran valor el símbolo del apoyo de los excombatientes italianos a su causa. Mussolini concedió compensaciones materiales para acercar posturas entre excombatientes y fascistas, y en marzo de 1923 inauguró la nueva sede de la ANMIG en Roma, fundiéndose en un abrazo con el líder de la asociación, Delcroix. El Duce se presentaba a si mismo como un camarada de trincheras, demostraba su admiración y respeto por los mutilados y mantuvo la idea de que estos y sus compañeros de trincheras, así como las familias de los caídos eran miembros de la *trincerocrazia* «cuyos derechos nunca expirarían».

El gobierno de Mussolini finalmente concedió la distinción de *ente morale* a la ANC en abril de 1923, extendiendo este nombramiento también a la ANMIG.

La nueva ley de pensiones fue promulgada en julio de ese mismo año y De Vecchi fue apartado. Su puesto lo ocupó Alfredo Rocco, abogado nacionalista, que abrió la definición de *combattente* a los heridos en batalla por el enemigo, enfermos en el frente, heridos por el armamento en retaguardia si habían combatido en el frente, incluyendo así a los legionarios del Fiume. Para entonces Delcroix y Mussolini ya habían formado una amistad pública.

Fundamental para la fascistización del movimiento excombatiente fue la oratoria de Mussolini, que siempre tuvo buenas palabras para ellos y se presentó siempre como su camarada así como la mención continua que los situaba como la aristocracia de la nueva Italia. Los enfrentamientos eran siempre a nivel regional, entre los dirigentes fascistas de las regiones y los miembros de las nombradas asociaciones de veteranos. La ideología entre fascistas y excombatientes siempre confluía en el apoyo inalterable a Mussolini. Para muchos de los dirigentes de ANC y ANMIG, la revolución fascista era algo deslumbrante y los pequeños encontronazos ideológicos entre el PNF y los intereses *combattenti*, «pequeñas disputas» o *piccole beghe*. Las disputas internas entre los excombatientes que creían en el apoyo al fascismo, que avalaron por el *combattentismo* y la *trincerocrazia* frente a los que eran partidarios de mantener la *apoliticità* que concluyeron con la intervención del gobierno fascista que consiguió apartar paulatinamente de dichas asociaciones a aquellos que no eran afines a la ideología fascista.

No todos los excombatientes eran admiradores de Mussolini. Hubo veteranos antifascistas en Italia. Ellos conmemoraron el día de la Victoria por su cuenta, empero el impacto de sus actos fue limitado y fuera de los espacios simbólicamente nacionales en Roma.

El siguiente paso, una vez dotadas las principales asociaciones de excombatientes en Italia de la condición de *ente morale*, fue la fascistización de sus dirigentes. Allí donde hubo confrontaciones entre el PNF y la ANC, bien por la supuesta posición apolítica de la asociación, bien por las infructuosas colaboraciones, el resultado fue el mismo: muchos veteranos fascistas abandonaron la ANC. A finales de 1924 era un verdadero problema que se solventó con la deposición del líder de la asociación,

Arangio Ruiz, por el fascista Host-Venturi, que transformó la asociación únicamente para la disposición de ayuda en materia social y económica, no política a los veteranos.

Otro paso importante para comprender la fascistización de las asociaciones durante el gobierno de Mussolini recae en la manera en la que se atrajo a muchos veteranos hacia el gobierno fascista: el *listone* o gran lista electoral fascista. La inclusión en esta lista proporcionó a algunos dirigentes y miembros de la ANC y la ANMIG como Delcroix un puesto en el Gobierno y un asiento en el Parlamento. La ley Acerbo, aprobada desde noviembre de 1923 favoreció al PNF, que en las elecciones de 1924 consiguió una cámara repleta de excombatientes.

«Al final, las elecciones fueron un éxito rotundo para el Fascismo, ya que consiguieron formar un nuevo hemicycle repleto de veteranos de guerra, que ocupaban 264 de los 535 escaños totales (un 49'34%). Estos resultados convencieron a muchos excombatientes de que Mussolini era el presidente «que había hecho realidad las promesas y aspiraciones de la trinchera».²²

El *combattentismo* como el espíritu luchador era entendido como un estilo de vida para todos esos veteranos de guerra que eran leales a Mussolini en tanto él les era leal procurando respuestas a sus problemas.

Frente a ellos, los excombatientes de *L'Italia Libera* rechazaban unánimemente el desprecio a la libertad, la justicia y el fin de las oligarquías militares que defendía el *combattentismo*, denunciaban la aniquilación del espíritu democrático de la ANC y el uso que de ellos hacía el Fascismo. No sirvió de mucho, el excombatiente fascista era ya una consolidada herramienta discursiva para el gobierno fascista de Mussolini.

La única crisis en el apoyo excombatiente por parte de la ANC que sufrió Mussolini fue a causa del asesinato de su rival político, el socialista Giacomo Matteotti, el 10 de junio de 1924. Pese a los cambios en el gobierno, la normalización del fascismo se vio gravemente afectada por las acusaciones de la implicación más o menos directa de Mussolini en el asesinato del parlamentario socialista y antifascista. Se sucedieron diversas reuniones con acaloradas discusiones. El *ordine del giorno* elaborado en Asís, que recogía la postura excombatiente ante los sucesos acontecidos declaraba la autonomía de la ANC y declaraba de manera implícita la retirada del apoyo al Gobierno hasta la vuelta a la legalidad. Esto no gustó a Mussolini y los fascistas tuvieron duros enfrentamientos discursivos por la apropiación del símbolo excombatiente. Ese año, el ANC rechazó participar en la celebración fascista para la conmemoración de la Marcha sobre Roma. Pese a esto, hubo una participación de veteranos considerable en dichos actos, liderados por Delcroix. Estos se posicionaron con este gesto más como fascistas que como su condición de veteranos de guerra.

La crisis de Matteotti se resolvió con el discurso pronunciado por Mussolini el 3 de enero de 1925, y con él se inició el periodo de la dictadura política sin reservas. En el discurso que pronunció Mussolini aceptó las culpas del asesinato de Matteotti.

²² Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 150.

«Mussolini had not got all that he wanted, but he had sounded out the King and he concluded that it was safe for him to go ahead. On 3 January he took the decisive step of assuming personal responsibility for crime and terrorism. ‘I declare...that I, and I alone, assume the political, moral and historical responsibility for all that has happened.... If Fascism has been a criminal association, if all the acts of violence have been the result of a certain historical, political and moral climate the responsibility for this is mine’, and he challenged his opponents to indict him. This was what the consuls and other extremists had above all demanded; solidarity with all those accused of crimes in the service of Fascism. ‘Either everyone in prison, or no one.’ The conflict could only be settled by force: and he promised that ‘in the next forty-eight hours...the situation will be cleared up all along the line’.¹¹¹ Mussolini profited from the outbreaks of Fascist violence in the provinces, in order to justify police repression as the only way in which to avert a reign of terror. This was an effective threat. No one could now have any doubts about Mussolini’s intentions. Nevertheless, in the final hour of the crisis both the Liberals and the Aventine opposition showed a fatal indecision.»²³

Los veteranos antifascistas, a la altura de enero de 1925 tenían poco que hacer contra la apropiación simbólica del veterano fascistas en los discursos del fascismo. La prensa excombatiente independiente de la ANC, el PNF o la ANMIG sufría los mismos ataques que los socialistas y obreros. La única imagen del soldado que se admitía era la abiertamente fascista, eran soldados leales al servicio del Fascismo en el poder. A finales de 1925 la victoria sobre el control del símbolo excombatiente por parte del fascismo era total.

«La dictadura había consolidado su dominio tanto sobre la ANC como sobre la ANMIG, y a través de ellas el Fascismo controlaba estrechamente a los veteranos italianos de la Primera Guerra Mundial.»²⁴

El símbolo siguió siendo, además, un activo de gran valor para los fascistas, que transmitían una seña de identidad sobre el movimiento muy valorada en el extranjero, y fue uno de los elementos transnacionales más populares en la difusión del movimiento fascista fuera de Italia.

²³ Adrian Lyttelton, *The Seizure of Power: Fascism in Italy, 1919-1929*, Routledge, Londres, 2004. págs. 219-220.

²⁴ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 175.

c. Expansión transnacional del símbolo del excombatiente fascista (1925-1929).

i. ALEMANIA: STAHLHELM Y NSDAP

Multitud de asociaciones de excombatientes nacieron en Alemania durante la República de Weimar. Es el caso del *Stahlhelm, Bund der Frontsoldaten*, fundada a finales de 1918 por Franz Seldte.²⁵ Tomaban su nombre por el casco de acero que los alemanes llevaron durante la Primera Guerra Mundial. A diferencia de los *Freikorps*, las unidades paramilitares libres que existían en Alemania desde el siglo XVIII, el *Stahlhelm* nació como resultado directo de la Primera Guerra Mundial, que dejó en Alemania millones de muertos y heridos, muchos de ellos mutilados y con dificultades para volver a insertarse en la vida civil, en una sociedad en crisis económica y política.

«Durante la guerra, únicamente en Alemania perecieron 2.037.000 de soldados y alrededor de 4,8 millones resultaron heridos, muchos de ellos varias veces.»²⁶

No todas las asociaciones y organizaciones paramilitares que surgieron a raíz de la Primera Guerra Mundial en Alemania eran racistas y ultranacionalistas. Algunas de las más importantes en Alemania eran de carácter pacifista y dedicados exclusivamente a tejer una red de ayudas y beneficencia excombatiente. Además, la inmensa mayoría de los excombatientes alemanes no formaron parte de ninguna organización política. Sin embargo, muchos de ellos recibieron la firma del Tratado de Versalles como una humillación y una traición por parte de los políticos. Igual que en Italia se habló de la «victoria mutilada», en Alemania se propagó el mito de la «puñada por la espalda» o *Dolchstoß*.

La *Stahlhelm* se posicionó desde el principio en contra de la República de Weimar y a la derecha en el espectro político, de corte nacionalista y racista. Y aunque la República de Weimar consiguió superar su fase inicial y estabilizarse a la altura de 1925 se había demostrado incapaz de reintegrar al importante grupo de los veteranos de guerra dentro del sistema.

Aunque el carácter político de la masa heterogénea excombatiente era variado y así se demostró con las inclinaciones políticas de las diversas asociaciones, el símbolo que los fascistas italianos habían proclamado como propio, con el uso de las camisas negras en Italia, en Alemania pardas, o los desfiles y canciones militares fueron también propias de las nacionalistas y xenófobas alemanas, mientras que las asociaciones excombatientes socialistas las utilizaban por reacción y respuesta a los excombatientes partidarios del NSDAP.

Una vez superada la fase más violenta y establecida la República de Weimar, los excombatientes alemanes procuraron dotar al movimiento que pretendía hacer realidad un gobierno de los soldados de una vía menos violenta. Igual que la *trincerocrazia*

²⁵ *Stahlhelm* a partir de ahora en el texto.

²⁶ Benjamin Ziemann, «La violencia como objeto de estudio en las investigaciones recientes sobre la Primera Guerra Mundial», *Historia Social*, 84, (2016), pág. 142.

italiana, encontramos el Estado de los soldados del frente o *Der Staat der Frontsoldaten*.

Irremediablemente las miradas analíticas se posaron en Italia, donde excombatientes alemanes del *Stahlhelm* viajaron para adoptar las ideas más convenientes al objetivo que fascistas y miembros del *Stahlhelm* compartían: el gobierno de los soldados del frente.

Ernst Jünger, literato y exoficial alemán publicó y representó en sus obras el interés que sintió por las ideas de Ludendorff y Hitler. Realizó publicaciones en periódicos nazis, pero el fracaso del *Putsch de Múnich* fue una decepción para él. Aun así, nunca dejó de referirse a su sentimiento de formar parte del grupo de los soldados del frente. En sus obras lamentaba la ausencia de un partido de soldados y a los *Freikorps* como la única fuerza con la que merecía la pena comprometerse. Jünger planteaba en sus escritos dos opciones para la fuerza revolucionaria que el componente excombatiente representaba; una por la vía democrática que reconocía a la República de Weimar y otra revolucionaria, cuyo objetivo común era establecer un modelo político de dictadura nacional.

El fracaso del intento de golpe de Estado de la Cervercería, como también se ha nombrado al *Putsch de Múnich*, convenció a Hitler de que una Marcha sobre Berlín al mismo estilo que en la Italia de Mussolini no sería posible en Alemania, y decidió amoldarse al modelo democrático político, utilizar la vía legal para hacerse con los poderes absolutos del Estado.

Pese a la postura clara de Hitler, que se presentaba a sí mismo como un soldado del frente, los excombatientes nacionalistas alemanes que se inclinaron por el discurso nazi tardaron en encontrar el marco simbólico que sí tuvieron desde el principio en Italia.

«Como es bien sabido, Hitler exaltaba constantemente el heroísmo de los soldados de la Primera Guerra Mundial, presentándose en ocasiones como excombatiente y buscando instaurar una mentalidad combativa en las filas de las SA. Sin embargo, no asignó a los veteranos de guerra ningún rol político concreto.»²⁷

A la altura de finales de 1926 y principios de 1927 el nazismo abandonó completamente la idea de los soldados del frente como la vanguardia para la conquista del Estado y la propaganda y simbología fascista se inclinó de manera casi total por la juventud. El mito de los veteranos de guerra fascista fue abandonado y el *Stahlhelm* adoptó la postura de negociar con los partidos de derechas y el mariscal Hindenburg, miembro de la asociación y presidente del Reich desde mayo de 1925).

ii. FRANCIA: FAISCEAU

Francia fue de aquellos países donde la idea de que los veteranos de la Primera Guerra Mundial eran los verdaderos valedores y fuerza primera del movimiento fascista italiano caló con mayor fuerza, y consideraron esta reacción excombatiente fascista

²⁷ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 197.

como una comprensible ante la amenaza bolchevique. Muchos franceses situados en la derecha política vieron en este factor una similitud que posibilitaría un proceso similar en Francia a partir de 1923, cuando el gobierno francés pasó de la alianza conservadora del *Bloc National* al *cartel des gauches*, el nombre con el que la alianza entre el Partido radical socialista, la sección francesa de la Internacional Obrera (SFIO, *Section française de l'Internationale ouvrière*) y partidos republicanos de izquierdas con Édouard Herriot a la cabeza ganaron las elecciones de 1924.

También en junio de 1924 germinó el primer movimiento fascista francés. La Légion, cuyo líder, Antoine Rédier era antiguo oficial del ejército y veterano de guerra, y la asociación de excombatientes y militantes de extrema derecha bajo la dirección del excapitán Pierre Taittinger, *Jejunesses Patriotes*. Algunos intelectuales franceses de la época también se sintieron atraídos por la posibilidad de un movimiento fascista en Francia que terminase con una dictadura nacionalista fascista. A principios de 1925 las teorías políticas sobre las que se asentó el Faisceau estaban servidas. Como en Alemania, importantes miembros de esta nueva corriente viajaron a Italia para analizar qué mecanismos habían de reproducirse en su país. Uno de estos viajes lo realizó Georges Valois y en él tuvo la oportunidad de entrevistarse con Mussolini.

«Sin embargo, Valois fue madurando la idea de concebir una fuerza política nueva. Su propia experiencia como veterano de guerra condecorado y joven exoficial, habiendo pasado veinticinco meses en el frente, le había servido para reafirmarse en sus convicciones nacionalistas y antipacifistas. El ejemplo italiano reflejaba algunos pensamientos que Valois había desarrollado desde su experiencia bélica, sobre todo su percepción de la organización «social» del ejército como modelo para crear una sociedad productiva y jerárquica perfeccionada.»²⁸

La conmemoración por el Armisticio de París de 1924 estuvo marcada por las demandas de los 30.000 veteranos mutilados para la subida en las pensiones de guerras. A principios de 1925, el discurso de la victoria mutilada aparecía también en los medios de comunicación a fines a Rédier y la asociación de Taittinger. Se llamaba a los excombatientes a que tuvieran mayor intervención en la vida civil y política, y comenzó a ser más común la simbología del pobre veterano de guerra que, desvalido y mutilado, había de mendigar para presionar al gobierno en la *bataille des pension*. Los veteranos habían sido engañados, no disfrutaban de la victoria ni del derecho que como la *trincerocrazia* italiana tenían a formar parte de la vanguardia política francesa.

El Faisceau, con Georges Valois y su libro, *La Révolution Nationale*, nació en el día del Armisticio, el 11 de noviembre de 1925, y en él sentaron las bases del movimiento fascista francés que, a diferencia del alemán o el italiano, no alcanzaría el poder. En su discurso, el paralelismo y las similitudes con el discurso italiano de 1919, así como la simbología de los veteranos de guerra era más que obvio.

²⁸ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 181.

«Ya como líder de su propia formación, Valois expuso que, a diferencia de la AF, donde “nadie osa hablar de golpe de fuerza” porque el medio “se estaba convirtiendo en una quimera”, él tenía verdaderamente un plan de subversión.»²⁹

En febrero de 1926, cuatro meses después, el Faisceau alcanzó los 10.000 miembros, y contaba con su propio brazo paramilitar, Las Légions. Pese a las marchas y ceremonias militares, los mítines y los esfuerzos por atraer a los excombatientes franceses, el movimiento no tuvo demasiado éxito. No obstante, los veteranos franceses tampoco consiguieron organizarse en un movimiento, organización o partido homogéneo.

«Aunque Action Française y Las Jeunesses Patriotes consiguieron sobrevivir, la primera ola del fascismo francés entró en retroceso a partir de 1927, un fracaso explicable por múltiples factores estructurales, políticos y sociales. En cuanto a los veteranos de guerra, el poder y la heterogeneidad interna de su movimiento social constituyeron otro obstáculo para su absorción en el movimiento fascista, y a partir de 1928 el movimiento excombatiente entró en una fase más vivaz.»³⁰

El movimiento excombatiente tuvo muy diversas tendencias políticas en Francia y el Faisceau no consiguió atraerlos como en Alemania o Italia. La conquista del mito simbólico del militante excombatiente fascista que nació en la Italia de Mussolini había perdurado y traspasado las fronteras nacionales, y pervivió en el imaginario cultural colectivo más allá que los propios movimientos políticos.

Las principales asociaciones de veteranos francesas unieron sus fuerzas en 1927. *L'Union Federale des Associations Françaises d'Anciens Combattants, victimes de guerre et des Jeunesses de L'Union Fédérale* (UF) y *Union Nationale des Combattants* (UNC) se unieron en la nueva gran confederación de excombatientes, que consiguió tener una representatividad real e influencia social en Francia a finales de 1920, *Confederation des Combattants*. Llegaron a afiliarse más de tres millones de miembros. La mayoría de ellos adoptaron una postura política pacifista consecuencia de los horrores vividos en la experiencia de la trinchera.³¹

iii. INGLATERRA

El caso inglés es particular. Inglaterra había ganado la Primera Guerra Mundial, estuvo en las negociaciones como país vencedor e impuso unas condiciones favorables que facilitasen la reconstrucción de la economía y el país, que no había sufrido el grueso físico y material en territorio nacional del conflicto como fue el caso de Francia. Además, el momento expansionista del fascismo en Inglaterra tiene lugar ya en los años

²⁹ Joan Pubill Brugués, «Por todos los medios. Subversión y golpe de fuerza en la contrarrevolución. Las experiencias de Georges Valois (1906-1928)», *Historia Constitucional*, 22, (2021), pág. 898.

³⁰ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 188.

³¹ Miguel Grilló Zamora, *Los excombatientes franceses de la Primera Guerra Mundial. Ideología e influencia política en el periodo de entreguerras*, Trabajo de Fin de Master Interuniversitario de Historia Contemporánea, Universidad de Zaragoza, (2012). pág. 34.

30, a partir de 1931, cuando Inglaterra abandonó el Patrón Oro y el excombatiente y aristócrata Oswald Mosley fundó primero el *New Party* y más tarde, tras sufrir un ataque en un mitin que tenía como intención arengar a la juventud británica y excombatientes para que luchasen junto a él contra la vieja banda de políticos, la *British Union of Fascist*.³²

Pese a los discursos, la simbología de camisas militares y sus desfiles organizados, la intención de Mosley era acabar con la *Old gang* (vieja casta política) para solucionar la crisis económica de la Gran Depresión en Gran Breteña, y apenas prestó verdadera atención en su discurso a los excombatientes y sus problemas.

«After all, Mosley's interest in fascism really only began in the wake of the Wall Street crash and as a result of his own experience in government. Prior to this, he had tended to look upon Britain's existing fascist groups with disdain.»³³

No obstante, la BUF recibió ciertamente financiación de la Italia de Mussolini, que empezaba a comprender el beneficio que podía acarrear una red de fascistas más allá de las fronteras italianas.

Sir Oswald Mosley creó primero *New Party* y finalmente *British Union of Fascist* tras una reflexión meditada en el tiempo, utilizando la simbología excombatiente y algunos de los métodos del uso de la violencia que había visto en su viaje a Italia para conseguir lo que él perseguía: la remodelación del sistema político inglés y su economía, dando a los ingleses una Inglaterra de la que pudieran sentirse orgullosos. El papel de los excombatientes en el fascismo inglés, aun cuando algunos siguieron a Mosley en sus ideologías, quedaba reducido simplemente a la simbología que ya conocemos que el fascismo se había apropiado. Una sociedad de orden, militarizada, fuerte, eso era lo que Inglaterra era y lo que debía demostrar, y aquello solo podía pasar por una casta política a la altura de dichos cometidos, y eso solo podía tener una posibilidad de triunfar si se atiende al contexto internacional y nacional de crisis de los Estados y una Gran Depresión económica como la que se vivió en 1929.

«While the later and more successful British Union of Fascists, led by Oswald Mosley, was a direct response to the political crisis of Labour and the social dislocation caused by the Depression, its paramilitarism also drew on the idealized experience and sacrifice of the Great War.»³⁴

Sin el momento excepcional de crisis social, política y económica que se vivió en Europa, en una democracia consolidada en un país vencedor como era el caso de Gran Bretaña no habría surgido ningún tipo de movimiento similar al fascismo, y aunque surgió y tuvo cierta presencia en algunos círculos de clase alta, no tuvo la repercusión que tuvo en otros países como Italia, Alemania o Hungría.

³² (BUF a partir de ahora en el texto)

³³ Matthew Worley, «Why Fascism? Sir Oswald Mosley and the Conception of the British Union of Fascists», *History*, 96, (2011), pág. 71.

³⁴ Robert Gerwath & John Horne, «Vectors of Violence: Paramilitarism in Europe after the Great War, 1917-1923», *The Journal of Modern History*, 83, 3, (2001), pág. 510.

3. LOS AÑOS TREINTA: LA EXPANSIÓN FASCISTA EXCOMBATIENTE.

a. La conexión transnacional excombatiente:1929-1935

El cambio de década y el comienzo de los años 30 vino marcado por una profunda crisis económica, la Gran Depresión. Con ella, el nazismo vio su oportunidad y el espacio político a explotar, y su popularidad creció hasta que alcanzó el poder en enero de 1933. El fascismo estaba en auge, continuaba monopolizando la imagen y las formas de expresión del símbolo del veterano de guerra italiano. Hitler y su régimen nazi también empezaron a mostrarse como un sistema a admirar e imitar frente a las crisis de los sistemas parlamentarios liberales. Pero fueron los veteranos de guerras, fascistas o no, los que operaron en las redes internacionales, o mejor, transnacionales, que se crearon en estos años y quienes operaron como transmisores de todos los cambios que acontecían en Italia y Alemania.

En su trabajo, Ángel Alcalde propone la siguiente tesis:

«Mi argumento es que la amplia y compleja red construida por los veteranos de guerra impactó en la evolución de la política internacional, ya que, al expandir la influencia de las ideas fascistas a lo largo del continente europeo, se incrementaron las tensiones internacionales y la posibilidad de nuevos conflictos armados.»³⁵

En Italia, la *Associazione Nazionale Combattenti* contaba en mayo de 1929 con un total de 400.000 afiliados, además de 12.000 en el extranjero. Mussolini había llevado en su lista a multitud de excombatientes y muchos de ellos ocupaban cargos en el gobierno totalitario del *Duce*. Además, en 1929 se firmaron los Pactos de Letrán entre el Vaticano y el Estado fascista italiano, que se consolidaba sin ningún tipo de oposición remarcable. La ayuda de los excombatientes fue muy importante durante el cambio de década. Para Mussolini se inició la era del *consenso*, para los excombatientes fascistas el momento de su consolidación dentro de las instituciones del Estado y su expansión transnacional.

Una vez el fascismo se había asentado con éxito en Italia había de exportarse al resto de países, y el protagonismo de la exportación recayó en los excombatientes, quienes como se ha mencionado antes, tenían la mayor carga simbólica de cara al panorama internacional. Precisamente entre 1932 y 1941 se dio en Italia el fenómeno de la novela *squadrista*, en el que el hombre que regresaba de la Gran Guerra se encontraba con una Italia corrupta, en la que encontraba su arco de redención al afiliarse y convertirse al fascismo.

«All the novels draw attention to the profound changes which have taken place within the squadrista. He has become a 'new man' having acquired the warlike

³⁵ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 218.

virtues of courage, loyalty, pride and willpower. This 'new man' embodies traditional male virtues, but even before they joined the squads the heroes of the novels were 'men': they had fought a war, they were 'philanderers'. It is only with squadristo, however, that they acquire a sense of the religious nature of their existence. This devotion to a superior goal (also a masculine quality) becomes the most important value in their lives and transforms manly traits into virtues. »³⁶

Mientras tanto, en Alemania, aún con la división de la literatura entre los pacifistas y los que subrayaban los valores positivos de la guerra, con exponentes de la primera como el de Erich Maria Remarque, *Sin novedad en el frente* (1929) y con muchos excombatientes que publicaron sus memorias y experiencias bélicas. Esta corriente literaria transnacional tuvo sus exponentes en toda Europa. En Alemania, sin embargo, fue de los pocos países donde los relatos nacionalistas y patrióticos que ensalzaban esos valores positivos de la guerra tuvieron con mucho una gran ventaja sobre los de corte pacifista.

En 1930, los excombatientes italianos y el gobierno de Mussolini llevaron a cabo toda una serie de misiones de exportación del ideal fascista a otros países europeos. Solo en 1930, en Francia se realizaron más de cuatrocientos eventos relacionados con los excombatientes que contaron con la presencia de excombatientes italianos. No fueron los únicos en tener este tipo de intereses respecto a la imagen que se ofrecía al exterior. Como analizaré más adelante, el Stahlhelm alemán también organizó una serie de sedes del partido para poder exportar internacionalmente las ideas de nacionalismo y antirrepublicanismo. Triunfó especialmente en Portugal. Más tarde el franquismo procuraría lo mismo.

b. Italia-Francia-Alemania

Las relaciones internacionales excombatientes que se establecieron entre 1929 y 1935 deben ser entendidas en el contexto internacional: crisis económica, la estabilidad del gobierno de Mussolini en el poder, la carestía y el hambre, la debilidad de los sistemas democráticos y la división social.

En Italia, a partir de 1929, los excombatientes fascistas italianos y la ANC, totalmente fascistizada desde 1925 se dotaron de un nuevo periódico, *L'Italia grigio-verde*, bajo la dirección del excombatiente fascista Ugo Trombetti. *Il Popolo d'Italia* estaba en manos del hermano de Benito Mussolini, Arnaldo Mussolini. El auge de la afiliación a la ANC, además de las razones ideológicas, tuvo que ver con la serie de beneficios que se proporcionaron a los excombatientes, favoreciéndolos en el acceso a puestos de trabajos en un momento de crisis.

Así mismo, fue muy relevante la presencia de Mussolini en el Sexto Consejo Nacional de la ANC celebrado en Roma en el mismo año, donde el *Duce* afirmó, tal y como recogió *Il Popolo D'Italia*: «El Fascismo y el *Combattentismo* son dos cuerpos y

³⁶ Roberta Suzzi Valli, «The Myth of Squadristo in the Fascist Regime», *Journal of Contemporary History*, 35, 2, (2000), pág. 143.

un alma, pero mañana, cuando llegue el día de la prueba final, el Fascismo y el *Combattentismo* serán un solo cuerpo y una sola alma», declarando así la unicidad entre el movimiento fascista y el movimiento excombatiente o *combattentismo*.

Esta unión entre fascismo y movimiento excombatiente que el dictador reclamaba, el ambiente de futura necesidad mutua en tanto en cuanto se auguraba una guerra y cómo en los siguientes meses se iba a empezar a producir de nuevo una carrera de rearme en Europa, fueron clave en el movimiento excombatiente que se posicionó a favor del fascismo. El ANC, como el Stahlhelm alemán, reforzaron sus células en el extranjero. Se realizaron viajes, desde Italia a Francia y Suiza y desde Alemania y Francia hacia Italia. El Stahlhelm, la ANC y la *Croix de Feu* estuvieron en contacto durante la primera mitad de la década de 1930 en las reuniones anuales organizadas por la FIDAC.³⁷

La alianza del ANC fascista y el PNF con el Stahlhelm alemán no fue sencilla en un inicio. Dentro del propio Stahlhelm, había una profunda división entre aquellos que veían el modelo fascista italiano como algo respetable y admirable, de donde podían sacar ideas para aplicar en Alemania, como la búsqueda de su propio Mussolini, que podría darse cuando alcanzasen un acuerdo con el NSDAP. Por otro lado estaban quienes se situaban en contra de una alianza transnacional en memoria de la anexión de Tirol del Sur (*Südtirol*), anexionado a Italia tras la Primera Guerra Mundial con un pasado austriaco. Sin embargo, el contexto económico, político y social de Alemania con la crisis del Estado y el auge del nazismo terminaron propiciando que la postura conjunta tanto del Stahlhelm como del NSDAP de una sincera admiración y una buena intención de establecer una buena relación con los fascistas italianos.

La ruptura de posturas entre la asociación de excombatientes alemana y el partido nazi se dio en 1930, cuando el Stahlhelm apoyó el gobierno del canciller Heinrich Brüning (excombatiente él y dos de sus ministros), y los nazis prohibieron la afiliación al Stahlhelm a sus militantes.

Al mismo tiempo, la prensa nazi partidaria del NSDAP, como el periódico *Völkische Beobachter* publicaban alabanzas hacia Carlo Delcroix. La reconciliación sucedió en las siguientes elecciones, las de septiembre de 1930, cuando el NSDAP alcanzó los 104 escaños.

«Pocas semanas después de celebrarse los comicios, el *Reichsfrontsoldatentag* del Stahlhelm en Coblenza, ciudad situada en el Rin a muy poca distancia de la frontera con Francia, fue una manifestación agresiva y paramilitar, en la que los veteranos de guerra alemanes desfilaron con un saludo de tipo fascista, lo que causó estupor entre muchos franceses y despertó mucho interés entre los fascistas italianos».³⁸

³⁷ FIDAC ó *Fédération Interalliée des Anciens Combattants*, la organización francesa que pretendía una conexión transnacional de los excombatientes de la Gran Guerra, cuyas reuniones anuales se celebraban cada año en una ciudad distinta.

³⁸ Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 226.

Desde el país galo, Gustave Hevré, partidario del fascismo que había mantenido la atención desde la Marcha sobre Roma y había alabado el ascenso de Mussolini, así como el nazismo alemán, trató de establecer los primeros pasos para un acercamiento entre Alemania y Francia. Consideraba que el anticomunismo que los unía debía animar a los excombatientes y a la *Croix de Feu* (que habían rechazado ese tipo de acercamientos de manera tajante) a imitar a los veteranos de guerra alemanes. Según Hevré, para que el entendimiento entre los países sucediese, primero había de producirse el entendimiento entre los veteranos de guerra de ambos países. La Roque, líder de la *Croix de Feu*, negó una y otra vez todo tipo de influencia de la ideología de Mussolini sobre su asociación. Pese a todo, y aunque el viaje que realizaron miembros de la asociación a Italia fue solo para la conmemoración al Soldado Desconocido, fuentes documentales muestran que tenían interés en conocer las tácticas y estrategias fascistas. Más adelante, cuando la coalición de izquierdas francesa, *cartel des gauches* alcanzó el poder en las elecciones de junio de 1933, la *Croix de Feu* obtuvo un crecimiento significativo que debe analizarse en el contexto de una segunda oleada de fascismo en Francia y con la inspiración fascista italiana.

Finalmente, el acuerdo para que tal acercamiento se produjese ante la negativa de los franceses por retirar la cláusula de la culpabilidad total de la guerra de Alemania del Tratado de Versalles, que siempre estuvo presente en la política alemana nazi, especialmente en los primeros años de la década de 1930.

Varios viajes se realizaron desde Alemania a Italia por parte de miembros excombatientes del Stahlhelm en el cambio de década. En uno de estos viajes, en noviembre de 1930, los excombatientes alemanes visitaron el monumento a los caídos fascistas en el Campidoglio de Roma y entregaron a Mussolini una insignia de su asociación cuando los recibió. Este tipo de viajes facilitó el acercamiento de Italia y Alemania, y que el NSDAP se mostrase interesado por el factor excombatiente de nuevo en cuanto potenciales votantes. En Italia también se perdió algo de interés por la participación o no de los excombatientes en la FIDAC en pro de una buena y más activa relación entre veteranos italianos y alemanes.

«It was not by chance that the FIDAC congress of September 1925 was held in Rome, the capital of the Italian fascist regime, no longer deemed marginal by the FIDAC leaders. A fascist veteran, Nicola Sansanelli, was elected president of FIDAC in 1927. While at the end of the 1920s, the interest of the fascists in FIDAC diminished, the transnational activity of fascist veterans escalated after 1929 by other means. For instance, there were many contacts between Italian fascists and German veterans from the Stahlhelm in the early 1930s, a friendly connection that was organized by another man with war experience, the Italian fascist agent Major Renzetti.»³⁹

Y mientras se criticaba la obra de Remarque en los círculos nazis, los discursos políticos de Hitler se encauzaban cada vez más cercanos hacia el concepto de *trincerocrazia* que había promovido Mussolini en los inicios del movimiento en Italia.

³⁹ Ángel Alcalde, «War veterans as transnational actors: politics, alliances and networks in the interwar period», *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 25, 3-4, 2018, pág. 499.

Pese a que no los consideraba como la nueva élite política que debería gobernar Alemania, el futuro *Führer* sí que se presentaba a sí mismo como *frontsoldat*.

La posibilidad de alcanzar un acuerdo de paz entre Francia, Italia y Alemania a través del entendimiento de los excombatientes pronto se hizo visiblemente inviable. Las evidencias a la altura de 1934-1935 mostraban en primer lugar, que la política exterior discursiva de Italia y Alemania pacificadora no eran más que palabras vacías. Así mismo, las alianzas que a través de los excombatientes pretendían establecerse no eran realmente una alianza poliédrica Italia-Alemania-Francia, sino más bien el mismo esquema que se había seguido en la Gran Guerra, los aliados vencedores Italia-Gran Bretaña-Francia con el objetivo de aislar Alemania.

Pese a todo, los acuerdos que se alcanzaron en enero de 1935 entre Francia e Italia estuvieron marcados simbólicamente por el elemento excombatiente fascista. La concesión de estos tratados por parte de Francia dotaba a Italia de una pequeña concesión imperialista sobre Etiopía a cambio de una alianza fuerte para reducir la amenaza de la Alemania nazi.⁴⁰

c. Antifascismos y pacifismo: la otra postura excombatiente

Pese a lo que la propaganda y el uso del símbolo del excombatiente fascista trataban de transmitir no todos los excombatientes tras la desmovilización se sintieron atraídos por «su deber patriótico» y se alistaron en movimientos que luego se convertirían al fascismo, fuese italiano, nazismo alemán, o movimientos excombatientes racistas y ultranacionalistas de otros países. Aún cuando muchos se sintieron atraídos por la idea de la palingenesis de la sociedad, en la que debían jugar un papel importante, no por ello la única vía de participar en la vida política y social a la que tenían acceso era la vía violenta.

«Al mismo tiempo, sin embargo, debe tenerse en cuenta que el enfoque socialista revolucionario también podía canalizar los impulsos palingenésicos de los veteranos de guerra. Esto no ocurrió solamente en Italia, donde muchos exsoldados muy probablemente votaron por el partido socialista en noviembre de 1919. También en Alemania, militares desmovilizados fueron quienes formaron a menudo consejos revolucionarios, mientras que los excombatientes que se unieron a los antirrevolucionarios Freikorps fueron solo una minoría. Incluso en Francia, el pacifismo y el internacionalismo, expresado por escritores-combatientes como el propio Henri Barbusse, encontró audiencia entre veteranos que simpatizan con la revolución rusa.»⁴¹

⁴⁰ G. Bruce Strang, «Imperial dreams: The Mussolini-Laval accords of January 1935», *The Historical Journal*, 44, 3, (2001).

⁴¹ Ángel Alcalde, «Palingenesis, excombatientes y fascismo tras la Primera Guerra Mundial» en Francisco Cobo Romero, Claudio Hernández Burgos y Miguel Ángel del Arco Blanco (eds.), *Fascismo y modernismo: política y cultura en la Europa entreguerras (1918-1945)*, Comares Historia, Granada, 2016, págs. 105-106.

Parte de los veteranos que regresaron, independientemente de si formaban parte de los vencedores o los vencidos, se sintieron atraídos por los movimientos socialistas revolucionarios, especialmente en Italia y Alemania.

Otros, tras pasar por la experiencia bélica prefirieron tratar de superar la brutalización, la guerra y las armas para centrarse en recuperar su vida tal y como la habían dejado. Muchos de ellos, como se reflejó en las novelas de guerra en las que plasmaron sus vivencias, habían adoptado como consecuencia de la Gran Guerra una postura pacifista firme.

En Italia, los *arditi*, batallones de asalto, tropas de choque del ejército italiano, dieron origen a unos *ardito*, o soldados de estos dichos grupos de asalto, que una vez desmovilizados y acostumbrados a la violencia y la tensión de la guerra no se reintegraron bien en la sociedad. Los *arditi*, asumiendo su papel de «caballeros de la muerte» sentaron unas bases de mistificación de la sangre, la muerte y la élite guerrera en la sociedad de posguerra que más tarde el fascismo recogió y utilizó.⁴²

Una fracción de los *arditi* tomaron consciencia de los peligros del movimiento *squadrista* que se organizaba en torno a la ideología de Mussolini ya en 1919. La escisión que de este grupo de veteranos se dio en Italia en 1920 para formar los *Arditi del Popolo*, una asociación antifascista. Si bien es cierto que estos *Arditi del Popolo* amplió sus bases hacia el mundo obrero y este acabó constituyendo el grueso del movimiento antifascista, las fuentes primarias confirman que sus dirigentes fundadores fueron en su inmensa mayoría, verdaderos *arditi*, miembros de esas unidades de asalto y militares. Este elemento excombatiente no debe pasarse por alto. Este tipo de asociaciones son una prueba de que ni todos los excombatientes se posicionaron del lado de Mussolini como su herramienta propagandista se esforzó en mostrar al mundo, ni que no hubiera una fracción excombatiente que se posicionase abiertamente en su contra.

Este fenómeno antifascista tuvo una representación más clara en Alemania que en Italia. En respuesta a las SA y más tarde las SS de Hitler, los partidos comunistas crearon sus propias organizaciones paramilitares que trataban de proteger sus periódicos, actos y mítines. Uno de los más reconocidos fue el *Roter Frontkämpferbund*, traducido al español como Frente Rojo de Combate, una escisión del KPD.⁴³ (Ver anexo 2).

«Responsibility for carrying out the ideological struggle among the storm troopers was laid on the Rotfrontkämpferbund and its successor organization, the Kampfbund gegen den Faschismus, the same formations charged with the responsibility of combating Nazis in the streets. On the very eve of the Nazi seizure of power, the RFB was urging activists to seek out Reichsbanner and

⁴² Eros Francescangeli, «De “caballeros de la muerte” a la “lucha por la vida”. Los *arditi* italianos, de la guerra a la militancia antifascista.», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15, (2016).

⁴³ Usualmente conocido como *Rotfrontkämpferbund*, a partir de ahora en el texto RFB.

SA fighters in their pubs and hostels, to carry out personal discussions, and handdeliver Zersetzungsschriften.»⁴⁴

Las *squadras* en el caso de Italia y las SA en Alemania habían nacido como una forma de paramilitarismo que debía luchar contra el movimiento revolucionario bolchevique que desde Rusia en 1917 se había extendido por Europa, evitando la revolución comunista a finales de la década de 1910. A finales de la década de 1920 el movimiento obrero comunista alemán necesitaba crear su propia organización paramilitar para protegerse de los eventos de represión violenta de las SA. Y lo hizo tomando las mismas reproducciones simbólicas de uniformes, señas y referencias a los soldados de la Gran Guerra.

Esta y otras asociaciones de la misma ideología fueron ilegalizadas en 1933, con la llegada de Hitler al poder, así como todos los partidos, sindicatos y medios de expresión como periódicos y revistas que no estuvieran en la línea de pensamiento de Hitler y sus aliados.

No obstante, y como dice Mark Edele en «Writing Veterans' History: A Conversation on the Twentieth Century», esta pertenencia a asociaciones y organizaciones paramilitares que llevaron a cabo acciones violentas, ni fascistas ni comunistas, fueron la norma en el grueso del movimiento excombatiente de la Primera Guerra Mundial.

«More recent research has questioned this assumption: not only do only a minority of veterans become violent political actors, but cases of post-war brutalization of politics are the exception rather than the rule.»⁴⁵

No todos los excombatientes de la Primera Guerra Mundial participaron en las asociaciones de veteranos, que ya de por sí representaban diversas posturas políticas. Aquellos que sí formaron parte de asociaciones de veteranos no todos se alinearon a favor de los gobiernos totalitarios. La inmensa mayoría formaron parte de movimientos pacifistas, y organizaciones como la FIDAC o la *Conférence internationale des associations des mutilés et d'anciens combattants* (CIAMAC) trataron de preservar la paz.⁴⁶

⁴⁴ Timothy Scott Brown, «The SA in the Radical Imagination of the Long Weimar Republic», *Central European History*, 46, 2, (2013), pág. 251.

⁴⁵ Grace Huxford, Ángel Alcalde, Gary Baines, Olivier Burtin & Mark Edele, «Writing Veterans' History: A Conversation on the Twentieth Century», *War & Society*, 38. 2, (2019), pág. 124.

⁴⁶ Ángel Alcalde, «War veterans as transnational actors: politics, alliances and networks in the interwar period», *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 25, 3-4, 2018, pág. 492.

d. 1936-1940: Italia fascista, España franquista y Alemania nazi.

A menudo la historiografía ha tendido a asociar la Guerra Civil española (1936-1939)⁴⁷ con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, separándola así de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en el desarrollo de las políticas excombatientes y los movimientos sociales de veteranos la Gran Guerra supuso un antes y un después que desde el bando sublevado tuvo presente desde 1937.

Tras el golpe de Estado fallido en julio de 1936 por parte de un sector del Ejército contra el Gobierno de la República, la rápida internacionalización del conflicto y el incumplimiento sistemático del Comité de No Intervención por parte de la Italia de Mussolini y la Alemania nazi de Hitler permitieron que el bando sublevado encontrara la superioridad en la Guerra en España. Los soldados y oficiales enviados desde Alemania e Italia, y en menor número de la Portugal de Salazar, tuvieron un papel importante entre las tropas sublevadas, y los lazos que se estrecharon entre los combatientes permitieron el establecimiento de unas buenas relaciones diplomáticas con el Eje fascista.

La belicosidad en el panorama internacional no había corrido solamente de la mano de la Guerra Civil española. En 1935 Mussolini había lanzado su ocupación y consiguiente guerra en Etiopía, en la que llevó a cabo un ejercicio desmedido a la violencia y la represión, resignificó el simbolismo del excombatiente italiano fascista y reducir la influencia que hasta entonces movimientos pacifistas y antifascistas habían conseguido.

A principios de mayo de 1936 también Hitler había llevado a cabo una misión de ocupación de la zona de Renania, violando el Tratado de Versalles que tanto había criticado durante todos sus mítines y aumentando el clima de violencia en Europa frente a una Francia y Gran Bretaña pasivas en pos de una paz duradera.

Frente a los más de 19.000 combatientes alemanes que fueron enviados por el *Führer* a España y que ascendieron de rango nada más aterrizar en la Península Ibérica, conformando la Legión Condor, de los 35.000 brigadistas internacionales que llegaron a socorrer al Gobierno de la República unos 3.000 combatientes eran de origen alemán, políticamente comprometidos en la lucha contra el fascismo y que habían huido de la Alemania nazi.^{48 49}

La apropiación de la simbología excombatiente y la asimilación con el ideal del excombatiente fascista empezó de forma muy temprana en el caso de España. Antes de que se terminase con el conflicto armado las autoridades franquistas se prepararon para la reinsertión de los excombatientes del ejército del bando sublevado en la vida civil.

⁴⁷ Guerra Civil española o Guerra de España indistintamente a partir de ahora en este trabajo harán referencia al mismo conflicto desarrollado en territorio español entre 1936 y 1939.

⁴⁸ Enrique Moradiellos, «La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica», *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 50, (2003), pág. 226.

⁴⁹ Claudia Honefeld, «Brigadistas alemanes, biografías entre la represión y la resistencia» en Josep Sánchez Cervelló & Sebastián Agudo (coords.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, URV publicacions, Tarragona, 2015, págs. 60-61.

«En enero de 1927 se creó el Benemérito de Mutilados de la Guerra (BCMGP) en sustitución del viejo Cuerpo de Inválidos, que según los militares conservadores había supuesto una pesada carga financiera, además de haber sido ineficiente e injusto.»⁵⁰

Además de que esos excombatientes del ejército de Franco regresasen a la vida civil y retomasen sus puestos de trabajo lo más pronto posible, había un interés real porque un movimiento político y social excombatiente ajeno al régimen se desarrollase como había ocurrido con anterioridad en otros países. Los excombatientes habían de regresar a la vida social y económica, pero sin perder la obediencia y disciplina del soldado.

Al frente del BCMGP se posicionó a Millán Astray Terreros, ultraconservador, fundador de la Legión y cercano a Franco. Además de las medidas económicas como las pensiones de guerra, el reglamento del BCMGP estableció una serie de medidas simbólicas que honraban a estos veteranos de guerra. Huelga decir que no fue el caso de los excombatientes del bando vencido. La agrupación de excombatientes de FET-JONS, «Banderas», fue prohibida por las autoridades franquistas al considerar que el nivel de politización de estos combatientes era demasiado alto.

Una vez terminada la Guerra de España, la desmovilización fue relativamente lenta. Uno de los motivos de la espera para la desmovilización fue la celebración de los desfiles de la victoria y de homenajes de carácter militar que se realizaron de forma conjunta entre las tropas franquistas y los combatientes de la Legión Condor y tropas italianas “voluntarias” que habían participado en la guerra. Esta serie de rituales simbólicos estrecharon todavía más la alianza entre las dictaduras fascistas establecidas en Europa, en presencia de las autoridades de cada gobierno. Estos desfiles no eran sino otra amenaza abiertamente dirigida hacia Europa. Los fascismos se imponían y las democracias como la II República española perecían en el intento.

«Un vínculo simbólico, político y militarista, que encarnaron los excombatientes de los tres regímenes, se estableció con ocasión de las despedidas a los alemanes e italianos, así como en sus respectivas acogidas en la Alemania nazi y la Italia fascista.»⁵¹

Las similitudes existentes entre el modelo de asociaciones de excombatientes, como la ANC bajo el control del PNF en Italia, tanto en la estructura de la organización como en las similitudes discursivas se debieron a que tanto Franco como Millán Astray planificaron un sistema basado en el italiano antes incluso de que terminase la guerra.⁵²

⁵⁰ Ángel Alcalde, «Los orígenes de la Delegación Nacional de Excombatientes de FET-JONS: la desmovilización del ejército franquista y la Europa de 1939», *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 97, (2015), pág 174.

⁵¹ Ángel Alcalde, «Los orígenes de la Delegación Nacional de Excombatientes de FET-JONS: la desmovilización del ejército franquista y la Europa de 1939», *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 97, (2015), pág 183.

⁵² Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022, pág. 281.

El objetivo claro era evitar que el potente factor de influencia política que había constituido el sector excombatiente en la Europa de las últimas dos décadas se inclinase en una dirección ajena a sus intereses. Así pues, España en agosto de 1939 ya contaba con una única asociación de excombatientes asociada al partido único en un régimen dictatorial. La «Delegación Nacional de Excombatientes» o DNE era la asociación dependiente de FET-JONS, y esta rendía culto y lealtad absoluta al Caudillo. (Ver Anexo 3).

Este control del movimiento excombatiente permitió a Franco utilizarlo como herramienta política en la consolidación de la dictadura. Como habían hecho en el pasado los excombatientes fascistas italianos, FET-JONS estableció unas sedes de excombatientes franquistas en el extranjero y se ocupó de mantener las relaciones diplomáticas con nazis y camisas negras vivas, así como con los voluntarios italianos que, además de la Guerra de España también habían luchado en la Primera Guerra Mundial y encarnaban el ideal del eterno combatiente.⁵³

⁵³ *Ibid.* pág. 280.

Conclusiones

El análisis del movimiento de excombatiente europeo de entreguerras resulta un tema complejo y novedoso. Los historiadores como Ángel Alcalde, Giovanni Sabbatucci, John Horne y Antoine Prost que han dedicado una buena parte de sus trabajos a esta línea de investigación se tuvieron que sumergir en fuentes primarias como periódicos, documentos legales, cartas, diarios, memorias, entrevistas orales, fotografías, actas de congresos de combatientes para rescatar de las historias generales. Los trabajos de algunos sociólogos y antropólogos sociales fueron muy importantes para estos historiadores cuya producción ha resultado fundamental para la realización de este Trabajo de Fin de Grado.

El papel que los excombatientes de la Gran Guerra tuvieron en el auge de los fascismos fue simbólicamente mucho más importante que el porcentaje que representaron dentro de los diversos movimientos fascistas. Los trabajos más recientes sobre el movimiento excombatiente del periodo analizado (1918-1939) demuestran de manera clara que la teoría de la brutalización de George L. Mosse no operó. La mayoría de los excombatientes que sobrevivieron a la Primera Guerra Mundial no formaron parte de ningún tipo de asociación excombatiente. Aquellos que sí se asociaron tras su desmovilización lo hicieron en un porcentaje mayoritario a asociaciones de excombatientes apolíticas, que tenían por todo objetivo el conseguir unas mejoras en las pensiones, ayudas para los mutilados y las familias de los caídos, así como para unirse en actos conmemorativos a los soldados caídos.

No obstante, sí hubo una parte de estos excombatientes que ante los problemas para reinsertarse en la sociedad tras la experiencia vivida en las trincheras se encontraron cómodos en asociaciones de excombatientes en los que la simbología de la guerra como canciones, desfiles y vestimenta castrense estaban presentes. Estas asociaciones también cumplieron con las mencionadas tareas sociales y de ayudas entre veteranos de guerra, mutilados y sus familias, pero además adoptaron la ideología que hombres como Mussolini, Delacroix y Hitler.

La violencia fue una constante que no desapareció una vez finalizada la Primera Guerra. Ante la amenaza revolucionaria bolchevique que se expandió por Europa tras la Revolución rusa de 1917 y la sensación de una «victoria mutilada» o una «apuñalada por la espalda» permitió que muchos hombres en distintos países encontrasen motivos para seguir formando parte de movimientos paramilitares, antibolcheviques, racistas y ultranacionalistas. La crisis política en una sociedad de masas, la crisis económica y la crisis social de las desmovilizaciones tras un conflicto global de destrucción configuraron un contexto en el que se permitió el uso de las acciones violentas de unos miembros de la sociedad hacia otros. El beneplácito de las clases altas y medias propietarias y capitalistas que se vieron amenazadas por el movimiento obrero fue también clave para el desarrollo de las acciones violentas y represivas de estos grupos excombatientes.

La importancia que se les concedió de facto durante el auge de los fascismos⁵⁴ se concentró al principio, en la primera mitad de la década de 1920, y cuando se llevó a cabo la resignificación con la Guerra de Etiopía, la ocupación de la zona de Renania y la participación de Italia y Alemania en la Guerra Civil española (1936-1939).

Simbólicamente los excombatientes fueron durante todo el periodo de entreguerras uno de los elementos discursivos a los que más recurrieron los políticos y medios de propaganda fascista. Fuera de las fronteras de Italia y Alemania, la figura del excombatiente fascista se asoció como la opción natural contra la amenaza bolchevique. La propaganda para la expansión del movimiento fascista no hubiera tenido el mismo éxito sin este elemento sin duda transnacional: todos los países que participaron en la Primera Guerra Mundial, pero no solo en esta, sino en otros conflictos armados como la Guerra de Cuba (1895-1898) o la Guerra del Rif (1911-1927) en el caso de los españoles, tenían en su sociedad un elemento excombatiente. Franco desde 1937 tuvo muy presente que el movimiento asociacionista excombatiente no debía desarrollarse en España como lo hizo en Italia, Alemania o Francia, sino que era un elemento social que debía controlar desde antes de que se produjese la desmovilización; solo habría en la dictadura franquista un tipo de excombatiente, el excombatiente fascista leal a Franco y perteneciente a la única asociación, escisión del partido único FET-JONS. Por ser Italia la primera en la que triunfó el modelo dictatorial fascista, la estructura administrativa y el uso de la simbología del excombatiente fascista se replicó en el resto de países, con mayor o menor éxito en el calado de la sociedad. Las similitudes son significativas en las asociaciones fascistas francesas, españolas e inglesas.

El caso alemán fue especialmente significativo. Las SA fueron un elemento fundamental. Hitler y sus más allegados se encargaron de que las SA se hicieran presentes en el espacio público, que ejercieran la violencia contra los elementos comunistas y sindicalistas izquierdistas y le facilitaron la conquista de la popularidad política. Una vez tuvo en su mano el poder las depuró. Los excombatientes alemanes tenían importancia en cuanto los instructores de las juventudes alemanas quienes fueron los principales protagonistas en la imagen que ofrecía al exterior.

Una vez me sumergí en el fenómeno de los excombatientes y de las redes transnacionales que se tejieron en torno a las convenciones anuales de la FIDAC es probable que en un futuro siga investigando sobre el movimiento excombatiente en general y no en el elemento que significaron para los gobiernos fascistas. Así mismo me resultó muy interesante leer aunque fuera de manera lejana para con el tema sobre el asociacionismo antifascista y los movimientos de Resistencia. Desde luego el fenómeno excombatiente de entreguerras y la importancia de las redes transnacionales de los excombatientes para la transmisión de la ideología fascista todavía tiene una gran labor de investigación y divulgación histórica muy prometedora. La presencia que tuvieron en la sociedad durante el periodo de entreguerras, no solo como actores sino también la escenificación de desfiles, vestimenta, simbología y lenguaje es un factor interesante a tener en cuenta para el análisis de los historiadores del siglo XX.

⁵⁴ El plural de fascismos incluye, como es evidente, al nazismo alemán además del fascismo italiano.

Bibliografía.

- Adrian Lyttelton, *The Seizure of Power: Fascism in Italy, 1919-1929*, Routledge, Londres, 2004. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780203011133>
- Ángel Alcalde, *Excombatientes y fascismo en la Europa de entreguerras*, Universitat de València, Valencia, 2022.
- Ángel Alcalde, «El Paramilitarismo en Weimar», en Jesús Casquete y Javier Tajadura (coords.), *La Constitución de Weimar: Historia, política y derecho*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2020.
- Ángel Alcalde, «War veterans as transnational actors: politics, alliances and networks in the interwar period», *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 25, 3-4, (2018). DOI: <https://doi.org/10.1080/13507486.2018.1439889>
- Ángel Alcalde, «Palingenesia, excombatientes y fascismo tras la Primera Guerra Mundial» en Francisco Cobo Romero, Claudio Hernández Burgos y Miguel Ángel del Arco Blanco (eds.), *Fascismo y modernismo: política y cultura en la Europa entreguerras (1918-1945)*, Comares Historia, Granada, 2016.
- Ángel Alcalde, «Los orígenes de la Delegación Nacional de excombatientes de FET-JONS: la desmovilización del ejército franquista y la Europa de 1939», *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 97, (2015). Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/24759651>
- Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas (1936-1965)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014.
- Benjamin Ziemann, «La violencia como objeto de estudio en las investigaciones recientes sobre la Primera Guerra Mundial», *Historia Social*, 84, (2016).
- Claudia Honefeld, «Brigadistas alemanes, biografías entre la represión y la resistencia» en Josep Sánchez Cervelló & Sebastián Agudo (coords.), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, URV publicacions, Tarragona, 2015.
- Enrique Moradiellos, «La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica», *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, 50, (2003).
- Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Crítica, Barcelona, 1995.
- Eros Francescangeli, «De “caballeros de la muerte” a la “lucha por la vida”. Los *arditi* italianos, de la guerra a la militancia antifascista.», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15, (2016). DOI: <http://hdl.handle.net/10045/59614>

- G. Bruce Strang, «Imperial dreams: The Mussolini-Laval accords of January 1935», *The Historical Journal*, 44, 3, (2001). DOI: <https://doi.org/10.1017/S0018246X01002011>
- Grace Huxford, Ángel Alcalde, Gary Baines, Olivier Burtin & Mark Edele, «Writing Veterans' History: A Conversation on the Twentieth Century», *War & Society*, 38, 2, (2019). DOI: <https://doi.org/10.1080/07292473.2019.1566978>
- Guiliano Procacci, “De la primera guerra mundial a la gran depresión”, en *Historia general del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2001.
- Ian Kershaw, *Descenso a los infiernos. Europa, 1914-1919*, Crítica, Barcelona, 2016.
- Joan Pubill Brugués, «Por todos los medios. Subversión y golpe de fuerza en la contrarrevolución. Las experiencias de Georges Valois (1906-1928)», *Historia Constitucional*, 22, (2021).
- Julián Casanova, *Europa contra Europa, 1914-1945*, Crítica, Barcelona, 2011.
- Julián Casanova, *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*, Crítica, Barcelona, 2020.
- Martina Salvante, «The Italian Associazione Nazionale Mutilati e Invalidi di Guerra and Its International Liaisons in the Post Great War Era» En Julia Eichenberg & John Paul Newman (eds.) *The Great War and Veterans' Internationalism*, Palgrave MacMillan, Londres, 2013.
- Matthew Worley, «Why Fascism? Sir Oswald Mosley and the Conception of the British Union of Fascists», *History*, 96, (2011). DOI: <https://doi.org/cuarzo.unizar.es:9443/10.1111/j.1468-229X.2010.00507.x>
- Miguel Grilló Zamora, *Los excombatientes franceses de la Primera Guerra Mundial. Ideología e influencia política en el periodo de entreguerras*, Trabajo de Fin de Master Interuniversitario de Historia Contemporánea, Universidad de Zaragoza, (2012). [Consultado en: 28 abril de 2023] Disponible en: <http://zaguan.unizar.es/record/9630>
- Peter Gatrell, «War after the War. Conflicts, 1919-1923», en John Horne (eds.) *A Companion to World War I*, Wiley-Blackwell, Londres, 2010.
- Richard J. Evans, «Ascenso y triunfo del Nazismo en Alemania», en Pablo Martín-Aceña Manrique, Santos Juliá Díaz y Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo (coords) *Europa en crisis, 1919-1939*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1991.
- Robert Gerwath & John Horne, «Vectors of Violence: Paramilitarism in Europe after the Great War, 1917-1923», *The Journal of Modern History*, 83, 3, (2001).

Robert O. Paxton, *Anatomía del fascismo*, Capitán Swing, Madrid, 2019.

Roberta Suzzi Valli, «The Myth of Squadristo in the Fascist Regime», *Journal of Contemporary History*, 35, 2, (2000). DOI: <https://doi.org/10.1177/002200940003500201>

Sandra Souto Kustrín, «Violencia política, organizaciones paramilitares y democracia en el periodo de entreguerras», *Rubrica Contemporánea*, 9, 18, (2020).

Timothy Scott Brown, «The SA in the Radical Imagination of the Long Weimar Republic», *Central European History*, 46, 2, (2013). DOI: <https://doi.org/10.1017/S0008938913000605>

SITIOS WEB:

Gerade auf LeMO gesehen: LeMO Kapitel: Weimarer Republik. (2011, 8 de junio). Deutsches Historisches Museum. <https://www.dhm.de/lemo/kapitel/weimarer-republik/innenpolitik/roter-frontkaempferbund.html> [Consultado en: 28 abril de 2023].